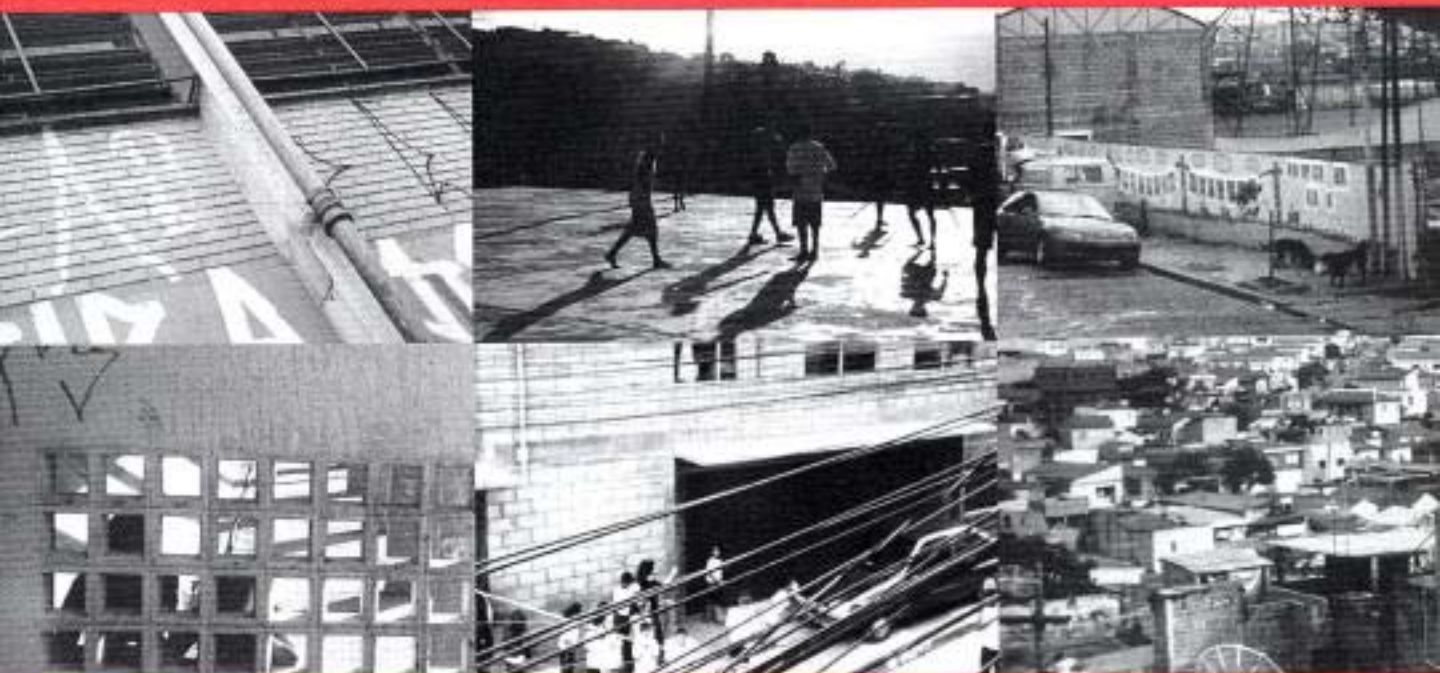
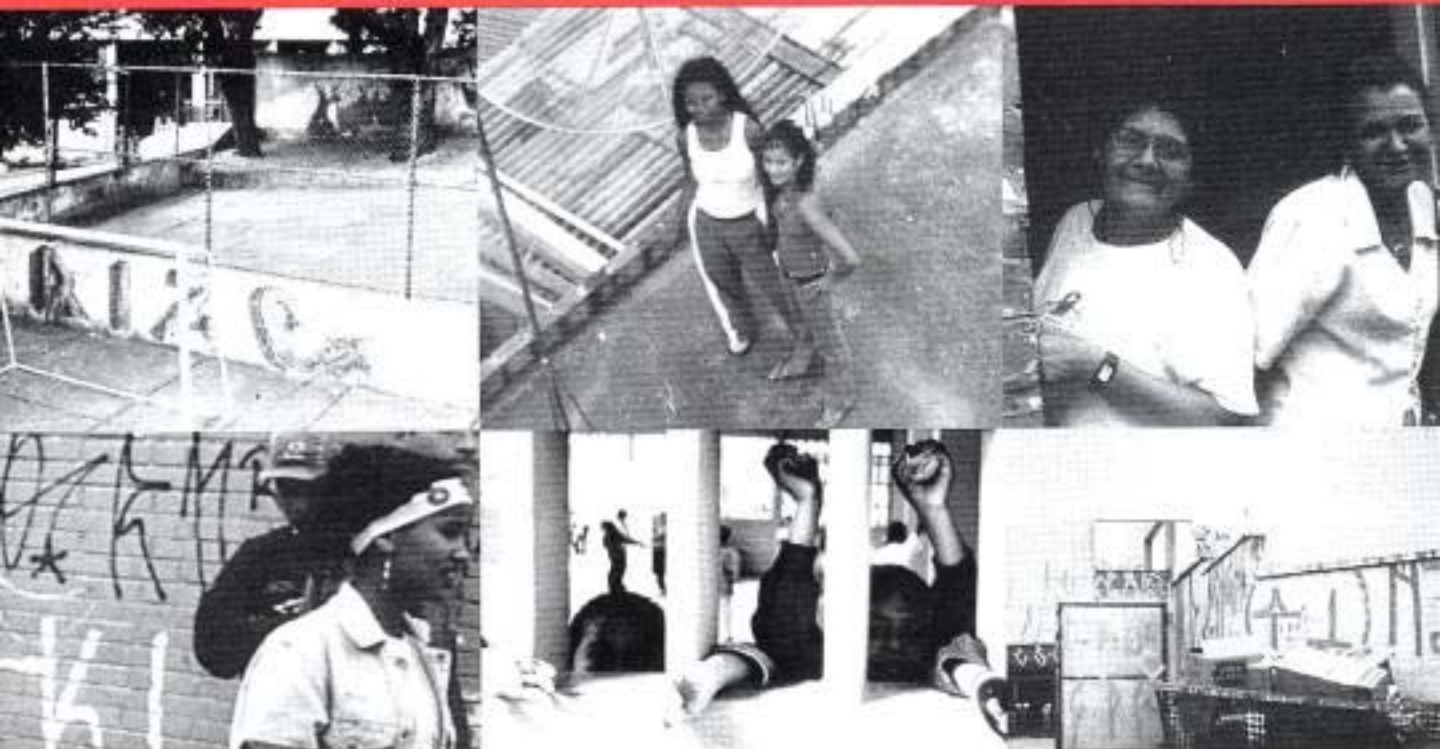




World Bank
Water, Disaster
Management, and Urban
Development Group
Latin America and
Caribbean Region

JUVENTUD, CRIMEN Y VIOLENCIA





World Bank
Water, Disaster
Management, and Urban
Development Group
Latin America and
Caribbean Region

JUVENTUD, CRIMEN Y VIOLENCIA

Nancy Guerra[†]

© 2005 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial
1818 H Street, NW
Washington, DC 20433
Teléfono: 202-473-1000
Internet www.worldbank.org
E-mail: feedback@worldbank.org

Todos los derechos reservados.

Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresados aquí no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Junta Directiva del Banco Mundial, ni de los gobiernos que ella representa.

El Banco Mundial no garantiza la precisión de los datos incluidos en esta obra. Las fronteras, colores, denominaciones y demás información presentada en cualquier mapa de este trabajo no implica juicio alguno sobre el estatus legal de ningún territorio, ni confirmación ni aceptación de esas fronteras por parte del Banco Mundial.

Derechos y permisos

El material contenido en este trabajo tiene derechos reservados. La copia o transmisión de este trabajo o partes del mismo sin permiso puede constituir violación de la ley. El Banco estimula la difusión de su trabajo y normalmente su concesión de permiso es rápida.

Para permisos de fotocopiado o reimpresión de cualquier parte de este libro, por favor envíe una solicitud con información completa a: Copyright Clearance Center, Inc., 222 Rosewood Drive, Danvers, MA 01923, USA, telephone 978-750-8400, fax: 978-750-4470, www.copyright.com.

Cualquier otra inquietud acerca de derechos y licencias, incluidos derechos de subsidio, debe dirigirse a: Office of the Publisher, World Bank, 1818 H Street NW, Washington, D.C. 20433, fax 202-522-2422, e-mail pubrights@worldbank.org.

Contenidos

I. Introducción	4
II. Contexto situacional	6
III. Marco para comprender la violencia juvenil	12
IV. Estrategias de prevención eficaces	21
V. Estudios de caso en lo que concierne a la planificación y el desarrollo comunitario para prevenir la violencia juvenil	36
VI. Bibliografía	43

I. INTRODUCCIÓN

Bienvenidos al curso sobre prevención de la violencia juvenil en América Latina y el Caribe.

La violencia es uno de los problemas sociales más urgentes del continente americano y ocasiona elevados costos económicos y sociales. Tales costos incluyen el valor intrínseco de los bienes y servicios empleados para lidiar con la violencia, costos no monetarios como el dolor y el sufrimiento, costos económicos debido a la reducción de la productividad, ingresos más bajos y menores inversiones, y el impacto social que ella provoca sobre las relaciones interpersonales y la calidad de vida. Como adolescentes y adultos jóvenes corren un alto riesgo de perpetrar y de ser víctimas de la violencia, es fundamental que se proyecten e implementen estrategias eficaces de prevención de la violencia para este grupo de edad.

En este módulo discutiremos el problema de la violencia juvenil en América Latina y el Caribe. Abordaremos los cambios en las tasas de violencia juvenil en las dos últimas décadas, por medio de ejemplos de Estados Unidos, América Latina y el Caribe. Examinaremos algunas de las principales causas y consecuencias de la violencia juvenil y describiremos las mejores prácticas y los programas más eficaces. Por último, exploraremos esfuerzos locales para desarrollar estrategias amplias de prevención de la violencia juvenil. Se presentarán dos estudios de caso.

Como ya lo indicamos, la violencia juvenil tiene muchas causas. Como problemas complejos exigen soluciones sofisticadas, no ofreceremos respuestas sencillas o recomendaciones específicas para programas, sino que enfatizaremos la importancia de entender la complejidad del problema y la necesidad de una amplia gama de soluciones. Enfocaremos la prevención y no el control, aunque ambos formen parte de un continuo de acción contra la violencia.

Metas de este módulo

Las metas de este módulo son las siguientes:

- presentar un panorama general sobre el problema de la violencia juvenil en América Latina y el Caribe, incluyendo informaciones sobre sus tipos, causas y tendencias;
- discutir programas eficaces de prevención de la violencia juvenil que aborden factores de riesgo específicos y consideren las complejidades de la perpetración y victimización;
- presentar un marco general para esfuerzos y planificación cooperativos que enfoquen la violencia juvenil en el ámbito local y enfatizen sus múltiples niveles de influencia sobre niños y familias en varios contextos; y
- ayudar la planificación estratégica comunitaria por medio de la exposición de dos ejemplos de tales procesos, uno en Estados Unidos y otro en Latinoamérica.

Objetivos específicos

Al final de este módulo del curso los participantes deben poder:

- Describir distintos tipos de violencia juvenil;
- Describir recientes tendencias de la violencia juvenil en América Latina y el Caribe;
- Discutir los principales factores de riesgo, los activos y programas de prevención relacionados;

- Describir importantes componentes de la planificación comunitaria cooperativa de prevención de la violencia;
- Describir estrategias para desarrollar un plan de acción que sirva para prevenir la violencia juvenil en ámbito local.

Panorama del curso

Este módulo debe ayudar a los participantes a describir y discutir el problema de la violencia juvenil en ámbito local, incluyendo la naturaleza del problema, sus consecuencias, los organismos y programas involucrados en la prevención, las áreas que más necesitan atención y las estrategias recomendadas.

Después de una breve introducción, discutimos en la Sección 2 la definición de violencia juvenil y sus tipos y examinamos datos sobre sus tendencias. Mencionamos temas que se refieren a evaluación y registro y discutimos la necesidad fundamental de planificación en el ámbito local en base a datos.

En la Sección 3 exploraremos las múltiples causas de la violencia juvenil. Para proyectar los mejores programas de prevención es importante comprender las causas de distintos tipos de violencia en diversos medios. Como veremos, la violencia es un fenómeno con múltiples facetas, sin una sola causa. Está vinculada a una convergencia de influencias individuales y contextuales que empiezan aún antes del nacimiento de un niño.

En la Sección 4 discutiremos una serie de 'mejores prácticas' o estrategias de prevención eficaces. Las hemos organizado en torno a programas que enfatizan el desarrollo del niño, las interacciones familiares, procesos de pares, mentores, prácticas escolares y desarrollo y cambios comunitarios. También discutiremos los costos de la violencia y la prevención.

En la Sección 5 se realiza una recopilación de todas esas informaciones, como parte de un amplio proceso de planificación en ámbito local. Presentamos un estudio de caso sobre desarrollo de infraestructura comunitaria para acentuar el capital social en Cali, Colombia, y otro sobre coordinación de servicio comunitario en Riverside, California, EE.UU.

En la conclusión de cada sección planteamos algunos temas para examen y discusión, enfatizando su aplicación a condiciones locales. En la Sección 5 también ofrecemos orientaciones en lo que se refiere a esfuerzos de planificación cooperativa.

II. CONTEXTO SITUACIONAL

Definición y tipos de violencia juvenil

Definición

Para entender tanto las causas como las soluciones, en primer lugar debemos explorar los distintos significados de la violencia y el tipo de violencia a abordar.

El término *violencia* es utilizado para describir comportamientos animales y humanos que amenazan provocar o provocan daños severos a un determinado blanco. Estos daños pueden ser de distinta naturaleza, e incluyen los daños físicos, sexuales y psicológicos. A menudo los términos *violencia* y *agresión* se utilizan como sinónimos, y la *violencia* se distingue por un grado extra de exceso. Los términos también difieren en función de la edad del perpetrador. Por ejemplo, actos de niños que tienen menos de 12 años generalmente se describen como *agresión*; la *violencia* juvenil típica se refiere a actos cometidos por jóvenes de 12 a 18 años (aunque este límite puede llegar a los 29 años en algunas partes del mundo).

Ha habido mucha controversia en torno al término *violencia* y sobre los actos a incluir. Algunos autores proponen definiciones más limitadas por condicionantes como intencionalidad, legalidad y naturaleza de los blancos. Cada limitación lleva a una definición más específica, con ventajas y desventajas asociadas. La mayor parte de los esfuerzos públicos para enfrentar la *violencia* enfocan la *violencia física y sexual*. Sin embargo, esta definición se extiende a la *violencia psicológica* y a la *intimidación*.

El limitar la definición de *violencia* a 'conductas ilegales' que ocasionan daños o heridas es consistente con las normas jurídicas. Tal definición es útil desde el punto de vista de políticas públicas y de control porque incluye actos que en general son considerados como violentos, incluyendo *violación, asalto a mano armada, lesión corporal grave, violencia de pandilla y homicidio*. Uno de los problemas de esta definición es que la misma conducta puede ser considerada como ilegal o legítima en función de condiciones culturales e históricas específicas. A partir de esta perspectiva, una conducta sólo sería considerada violenta si hubiera alguna sanción oficial en contra de ella.

Algunas definiciones de *violencia* incluyen solamente conductas cuya intención es la de ocasionar daño a terceros (seres animados). Este foco enfatiza la naturaleza antisocial e inhumana de la *violencia* como un acto contra la sociedad. Sin embargo, excluye al propio perpetrador como objeto de daño o heridas, o que no es consistente con definiciones de salud pública. En realidad, se muere más gente debido a suicidios que a homicidios. En Estados Unidos, el suicidio es la tercera principal causa de muerte entre jóvenes de 15 a 24 años; las tasas de mortalidad son 1,7 veces más elevadas para los casos de suicidio que para el homicidio. Aún así, la mayor parte de las estrategias locales de prevención de la *violencia* enfatizan la *violencia* contra terceros en el contexto de la seguridad comunitaria.

Para los propósitos de este curso, definiremos *violencia* como conductas intencionales que amenazan provocar o provocan daño a terceros. Hay que subrayar que, en los datos oficiales, las tasas de *homicidio* son los indicadores más utilizados.

Tipos de violencia juvenil

La *violencia* no es un patrón de comportamiento sino varios. La naturaleza múltiple y compleja de la *violencia* origina varias propuestas de orientación y esquemas clasificatorios. Estudiosos del comportamiento y otros han trabajado para desarrollar clasificaciones, agrupando categorías significativas de *violencia* y características comunes vinculadas a causas y propósitos.

Se puede clasificar la violencia según la motivación subyacente del agresor. Una distinción que se utiliza con frecuencia divide la motivación entre *hostil* e *instrumental*. En la violencia hostil, el objetivo principal es infligir daño o provocar heridas. En otras palabras, el lastimar a alguien es un fin en sí mismo. En la violencia instrumental las acciones pueden provocar daño, pero no son motivadas por el deseo de ocasionar daño en sí mismo. Son motivadas por objetivos como la apropiación de recursos.

Esta distinción se ha mostrado útil. Algunos tipos de violencia como asalto a mano armada, asesinato por encargo y terrorismo en general son acciones bien planificadas e instrumentales, con objetivos concretos. Los trasgresores actúan para maximizar sus beneficios y minimizar sus costos. Muchos modelos de conducta criminal enfatizan el componente de elección racional en el crimen.

Este tipo de comportamiento planificado se diferencia de actos violentos más impulsivos y hostiles, que en general se caracterizan por pérdida de control, irracionalidad y rabia. Tales conductas violentas impulsivas a menudo son rotuladas como violencia emocional y se vinculan a emociones como la rabia y el miedo. Modelos biológicos de violencia ya han identificado patrones neurales específicos que caracterizan cada tipo de violencia. Por ejemplo, el agresor de 'baja estimulación' con mayor probabilidad de cometer violencia instrumental es infra-activo y responde morosamente a factores estresantes. Por otra parte, el agresor de 'alta estimulación', más propenso a la violencia hostil, tiende a ser hiper-vigilante y se frustra fácilmente.

Otra distinción entre clases de violencia que guardan alguna similitud con la clasificación hostil/instrumental es la diferencia entre violencia defensiva y ofensiva. Tal distinción ha sido fundamental en estudios de agresión entre animales, ya que la agresión defensiva u ofensiva se encuentra vinculada a la estimulación de distintas áreas del cerebro. A grosso modo, la agresión instrumental entre humanos es análoga a la agresión predatoria, aunque se limite a la conducta intra-especie. En otras palabras, cuando humanos matan animales para alimentarse ello no es considerado como violencia ofensiva en el mismo sentido que tendría el hecho de matar a un integrante de una pandilla rival. De la misma manera, la agresión emocional u hostil entre humanos se podría considerar como análoga a la agresión defensiva ante amenaza o percepción de amenaza.

Distintos esquemas de clasificación sirven a propósitos diferentes. En la vida cotidiana se suele dividir la violencia en distintas clases, en base a criterios útiles para la descripción, el diálogo o las políticas públicas. La violencia se puede agrupar en categorías que se basan en variables, como los agentes de la violencia (pandillas, jóvenes, grupos colectivos), las víctimas de la violencia (mujeres, niños, minorías), la relación entre agresor y víctima (interpersonal, no relacionada), la causalidad percibida (psicopatológica, situacional, aprendida) o el tipo de daño (físico, psicológico, sexual).

Algunos estudios han desarrollado sistemas de clasificación que pueden orientar esfuerzos de prevención, intervención y control describen cuatro tipos de violencia juvenil: **situacional, relacional, predatoria y psicopatológica** (Tolan y Guerra, 1994). Este esquema de clasificación fue propuesto para organizar los esfuerzos de prevención de la violencia juvenil – cada tipo distinto de violencia requiere un diferente tipo de intervención. Por ejemplo, programas de resolución de conflictos serían útiles para combatir a la violencia relacional, pero no a la predatoria.

Violencia situacional. Algunos estudios ya demostraron que situaciones específicas tanto pueden llevar a la violencia como aumentar la gravedad del acto. Registros policiales, registros de ambulatorios y otras fuentes indican aumentos en las tasas de violencia durante *periodos de calor extremo, durante los fines de semana y periodos de tensión social*, independientemente de factores individuales. La disponibilidad de armas y el consumo de alcohol y drogas son fuertes catalizadores de la violencia juvenil. Estos factores situacionales llevan a una porción sustancial de la violencia. En este sentido, la ocurrencia de violencia no

se puede atribuir simplemente a tendencias individuales, objetivos instrumentales o problemas relacionales.

Violencia relacional. El segundo tipo de violencia se desarrolla en el marco de las relaciones. Este tipo de violencia abarca una gran parte de la violencia en todos los grupos de edad, incluso entre jóvenes, sobre todo en América Latina. Surge a partir de disputas entre personas que se relacionan entre ellas, especialmente entre amigos y familiares. En muchos casos, la violencia relacional parece ser un hábito de familia, y la ocurrencia de violencia entre los padres se relaciona con la violencia contra y entre niños. Entre los jóvenes, la violencia ligada al noviazgo también es un ejemplo de violencia relacional. Es útil distinguir entre *violencia doméstica* (que se basa en lazos de sangre, matrimonio o cohabitación) y *violencia no doméstica* (denominada *violencia social*) (Buvinić et al., 1999).

Violencia predatoria. Este tipo de violencia se refiere a actos perpetrados intencionalmente para obtener algún beneficio. *Asaltos, robos y agresiones de pandillas* son formas comunes de este tipo de violencia. Estudios demuestran que un porcentaje relativamente pequeño de adolescentes es responsable por la mayor parte de la violencia predatoria seria, y ello forma parte de un patrón de comportamiento antisocial crónico que suele empezar al inicio de la vida. Este patrón es el tipo de violencia adolescente más estudiado y mejor comprendido. Parece ser previsible, se desarrolla lentamente a lo largo del tiempo desde el inicio de la adolescencia, perdura hasta después de la adolescencia, depende de múltiples factores y aparentemente requiere métodos de prevención y tratamiento intensivos desde muy temprana edad.

Violencia psicopatológica. Este es un tipo raro de violencia, pero a menudo sus consecuencias son las más mortales. Entre los cuatro casos, representa el más claro ejemplo de patología individual. Las investigaciones indican que tal conducta se relaciona con el desarrollo cerebral y el trauma psicológico grave. Aparentemente, el comportamiento violento representa un subproducto de la patología y no una provocación situacional o el desarrollo de una carrera criminal.

Violencia juvenil en el continente americano

Como lo indican datos transnacionales e históricos, hace mucho que la violencia es considerada un problema y es cometida por y contra individuos provenientes de todos los segmentos de la sociedad. Sin embargo, los jóvenes están involucrados en la violencia de forma desproporcionada, tanto como víctimas como perpetradores. El *Informe Mundial sobre Violencia y Salud* (WHO, 2003), de la OMS, estima que hubo 199.000 asesinatos de jóvenes en el mundo en 2000. Los datos también muestran que las tasas de homicidio son más elevadas entre hombres de 15 a 24 años.

Aunque los datos globales sobre violencia a veces son incompletos, los existentes indican que las tasas de violencia grave, como los homicidios, varían mucho entre las distintas regiones del mundo. Por ejemplo, el promedio mundial de homicidios es de cerca de 11 por 100.000 habitantes. En América Latina y el Caribe, la tasa es más de tres veces superior: 36,4/100.000 (WHO, 2003). Además, las tasas también son superiores al promedio nacional en Guatemala, Colombia, Jamaica y El Salvador. Las tasas de homicidio también varían mucho entre las ciudades de un mismo país. Por ejemplo, en 199, la tasa de Medellín, Colombia (162/100.000) fue aproximadamente cuatro veces más elevada que la de Bogotá (42/100.000) (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2000).

En muchas partes del mundo, las tasas de homicidio juvenil aumentaron drásticamente entre mediados de la década de los 80 y mediados de la de los 90. En muchos casos, este crecimiento estuvo asociado a un incremento en la disponibilidad de armas y drogas. Aunque haya indicios de que esa epidemia llegó a su punto culminante en mediados de la década de los 90, las tasas permanecen más elevadas que antes de la década de los 80, por lo menos en Estados Unidos. En muchas áreas urbanas la violencia juvenil parece

aumentar desde el 2000. En realidad, el aumento de la violencia juvenil y de la violencia en general parece ser un fenómeno urbano.

En muchas partes de América Latina y el Caribe, la violencia grave ha aumentado de forma consistente desde la década de los 80. Las tasas regionales de homicidio se incrementaron promedialmente en 50% durante este periodo. En algunos casos el aumento fue más dramático. Por ejemplo, entre 1980 y 2002, la tasa de homicidios en Brasil aumentó más que el doble y pasó de 11,4 a 28,4 por 100.000 habitantes. En la ciudad de São Paulo la tasa triplicó y pasó de 17,5 en 1980 para 53,9 en 2002 (Centres for Disease Control, 2004). También hay evidencias de que ese aumento fue más dramático en años recientes. Por ejemplo, en Venezuela, se registraron 9.617 homicidios en 2002, lo que representa un aumento del 30% respecto de 2001 (Orange County Register, 2004).

No sólo la violencia juvenil representa un problema significativo a nivel mundial. Los niveles de agresión, intimidación, abuso y violencia doméstica también preocupan mucho. En un reciente estudio realizado con niños de 27 países en edad escolar (WHO, 2003), la mayor parte de los adolescentes de 13 años indicó que intimidaba a sus colegas por lo menos durante una parte de su tiempo. Aunque no haya datos mundiales completos sobre abuso de niños, la OMS estima que cerca de 40 millones de niños de 0 a 14 años sufren algún tipo de abuso. En todos los países en los que se realizaron estudios confiables, los resultados indican que 10-50% de las mujeres han sido abusadas físicamente por sus compañeros en algún momento de su vida.

Documentación de las tasas de violencia juvenil – sistemas de vigilancia y registro

En muchos casos, la documentación de la violencia juvenil es fragmentada y parcial, sobre todo a nivel local. Por ello, un primero e importante paso para implementar programas de prevención exitosos sería mejorar la calidad de los datos locales. Tales datos pueden ofrecer informaciones valiosas para desarrollar políticas públicas o programas para evitar la violencia juvenil, además de evaluar tales esfuerzos.

Como ya lo mencionamos, a menudo las tasas de homicidio se utilizan como indicador general del nivel de violencia. La fuente de los datos para esas tasas puede variar y reflejar las estadísticas sobre víctimas (número de individuos asesinados) o informaciones sobre perpetradores (arrestos por homicidio). Para obtener informaciones sobre perpetración de violencia juvenil, es importante examinar datos de arrestos y asegurarse de que tales datos ofrecen las informaciones adecuadas. Por ejemplo, es útil recopilar informaciones sobre grupos de edad para captar de forma apropiada los distintos riesgos de involucración con violencia en distintas edades, además de información sobre los tipos de violencia.

En muchas localidades se mide la violencia juvenil por medio de informaciones sobre arrestos. La precisión y la utilidad de tales informaciones varían bastante. En muchos ambientes es difícil que los crímenes sean relatados a las autoridades, especialmente cuando el nivel de confianza en la policía y en el poder judicial es bajo. En estos casos, la violencia es subestimada. En otros, ciertos grupos de individuos pueden ser arrestados por crímenes violentos de forma desproporcionada. Una estrategia para aumentar la confianza en los datos sobre la violencia es agregar estas informaciones a partir de distintas fuentes. Por ejemplo, es posible crear unidades de archivo central para procesar datos sobre violencia provenientes de distintos organismos.

Además de datos de archivos, las encuestas de victimización del crimen pueden ofrecer informaciones útiles. Las encuestas de victimización del crimen miden la victimización en una muestra representativa de ciudadanos. Por ejemplo, en Estados Unidos el National Crime Victimization Survey (NCVS o "Encuesta Nacional sobre la Victimización del Crimen") recopila datos de victimización personal y doméstica desde 1973. La encuesta es llevada a cabo por el gabinete nacional del censo, en nombre del Gabinete de Estadísticas del Departamento de Justicia, y es la principal fuente de informaciones sobre el número y

tipos de delitos no registrados junto a las autoridades policiales. Los datos se obtienen dos veces al año a partir de una muestra nacionalmente representativa de cerca de 49.000 hogares, que corresponden a aproximadamente 100.000 personas, sobre la frecuencia, características y consecuencias de la victimización del crimen en Estados Unidos. Ya se realizaron encuestas similares en varios países de América Latina y el Caribe.

El NCVS ha sido proyectado en función de cuatro propósitos principales: (1) desarrollar informaciones detalladas sobre las víctimas y consecuencias del crimen; (2) estimar el número y tipos de crímenes no relatados a la policía; (3) suministrar mediciones uniformes de algunos tipos de crímenes; (4) permitir comparaciones a lo largo del tiempo y entre tipo de área. Los datos incluyen tipo de crimen, mes, horario, lugar, relación entre víctima e infractor, acciones de autoprotección de la víctima durante el incidente y sus resultados, consecuencias de la victimización, tipo de bienes perdidos, registro o no de la ocurrencia y razones de ello, uso de armas, drogas o alcohol por el infractor. También se recopilan informaciones demográficas básicas, como edad, raza, género e ingresos, para permitir que varias subpoblaciones analicen el crimen.

- El NCVS se encuentra disponible via: <http://www.ojp.gov/bjs/pub/pdf/ncvs1.pdf>

Actividad 1: El Contexto Local

(Favor estimar, dentro del alcance de su conocimiento).

- a. ¿Cuáles son los problemas de violencia juvenil más importantes en su ciudad?
- b. ¿Cuáles son las áreas de su ciudad más afectadas por la violencia?
- c. ¿Qué porcentaje de violencia juvenil en su ciudad se debe a la violencia relacional? Ocurre más a menudo entre familiares, entre vecinos o entre conocidos? Describa un incidente típico.
- d. ¿Qué porcentaje de violencia juvenil en su ciudad se debe a la violencia predatoria? ¿Qué porcentaje de ella está vinculada a las actividades de las pandillas? Describa un incidente típico.
- e. ¿Cuáles han sido las tendencias de perpetración y victimización de la violencia juvenil en su ciudad en las últimas dos décadas? ¿Cómo ello se compara con las tendencias del país y de la región?
- f. ¿Qué datos sobre violencia juvenil se encuentran disponibles en el ámbito local? ¿De qué forma tales informaciones son coordinadas y comunicadas a los formuladores de políticas públicas? ¿Qué datos adicionales podrían ser útiles para documentar y planificar programas?

III. MARCO PARA COMPRENDER LA VIOLENCIA JUVENIL

Factores de riesgo para la violencia juvenil y activos necesarios para un desarrollo saludable

Para evitar eficazmente comportamientos problemáticos como la violencia, hay que comprender cómo tales conductas se desarrollan, sustentan o aumentan. Un enfoque bastante utilizado, que se basa en un modelo de salud pública, es identificar una serie de *factores de riesgo* que aumentan la probabilidad de ocurrencia de comportamientos agresivos y violentos. Por otra parte, se identificarán *factores protectores o activos* que potencialmente reducen la probabilidad de la práctica de la violencia. En contextos o situaciones en los que la violencia es más probable, jóvenes que logran obtener éxito a pesar de esas desventajas son denominados jóvenes *resistentes*. Por medio de este enfoque es posible proyectar intervenciones para reducir los factores de riesgo, reforzar factores protectores o construir resistencia.

- Factores de riesgo son factores o determinantes científicamente establecidos, para los cuales hay fuertes evidencias objetivas de una relación con la violencia juvenil;
- Factores protectores o activos son factores científicamente establecidos, que potencialmente reducen la probabilidad de que ocurra violencia, y por lo tanto 'protegen' a los jóvenes del riesgo o adversidad;
- Resistencia enfatiza la capacidad de superar obstáculos, reaccionar a la frustración y convertirse en un individuo saludable y productivo.

En los últimos años las respuestas comunitarias se dividen entre las que enfatizan:

- (a) la identificación de factores de riesgo, tanto para la selección de participantes y tipo de intervención, o
- (b) la identificación de activos importantes que se pueden promover o acentuar.

Como las investigaciones de factores de riesgo suelen enfatizar los 'errores' de la juventud y las comunidades, se incorporó un foco en los activos para tratar de elaborar los 'aciertos' o lo que hay que mejorar en las comunidades. En realidad, muchos factores protectores reflejan la extremidad opuesta del espectro de riesgo. Por ejemplo, de la misma forma que el abuso o negligencia de niños representan factores de riesgo, el calor y cariño de los padres representan factores protectores o activos. Por ese motivo vamos a examinar ahora los factores de riesgo para la violencia juvenil, sin dejar de observar cómo ellos se pueden reconstituir como factores protectores o activos, por medio de estímulos al desarrollo positivo, para orientar las intervenciones.

Los factores de riesgo para la violencia juvenil incluyen: *características individuales de niños, riesgo asociado a relaciones interpersonales cercanas (familias y pares) y factores comunitarios y societarios.*

Características individuales de los niños

A nivel individual se pueden dividir los factores de riesgo en: factores biológicos, problemas cognitivos/académicos y comportamiento. En algunos casos, el riesgo en una determinada área (ej.: riesgo biológico) puede aumentar la posibilidad de riesgo en otra (ej.: riesgo cognitivo/académico). De la misma manera, el riesgo en un determinado nivel (como el abuso de niños en la familia) puede aumentar la posibilidad de riesgo en otro nivel (como el desarrollo cerebral).

Los *factores de riesgo biológicos* están vinculados a algún tipo de daño neurológico. Ello puede ocurrir debido a una serie de eventualidades, como lesiones o complicaciones relacionadas con el parto,

desnutrición, exposición al plomo o trauma grave. Estudios recientes sobre el inicio del desarrollo cerebral identificaron un estado denominado 'hiperestimulación' relacionado con la exposición, al inicio de la vida, a stress crónico y traumático como la violencia doméstica, por ejemplo (National Clearinghouse on Child Abuse and Neglect, 2001).

Ejemplo: Hiperestimulación

"La hiperestimulación es más común entre chicos adolescentes. Así como el Trastorno de Stress Post-traumático, ocurre cuando el sistema de 'alarma' del cerebro se torna demasiado sensible a señales amenazadoras, lo que a menudo resulta en una respuesta agresiva o violenta. Ello ocurre como respuesta al stress crónico y traumático, como el abuso de niños al inicio de su periodo de desarrollo. El cerebro del niño se adapta a un mundo peligroso, permaneciendo siempre alerta al peligro – hipervigilante a señales de amenaza o peligro. El cerebro literalmente abre las vías para la respuesta del miedo y crea memorias tales que hacen que la respuesta del miedo sea casi automática. Ello puede resultar tanto en reacciones desmedidas a supuestas amenazas como en provocaciones a terceros para aumentar la previsibilidad de la amenaza."

Varias características infantiles relacionadas con el funcionamiento cognitivo/ académico ya han sido identificadas como factores de riesgo para la agresión. Por ejemplo, en las investigaciones hay fuertes indicios de que la agresión al inicio de la vida está vinculada a la hiperactividad, a la falta de control, QI deficiente, deficiencias académicas y pocas habilidades verbales. Muchas de esas características ponen de manifiesto la agresión al inicio de la vida y también pronuncian la violencia al inicio de la edad adulta. Hay algunas evidencias de que esta constelación de factores de riesgo se vincula a deficiencias en las funciones ejecutivas de los lóbulos frontales del cerebro. Tales funciones se relacionan con el mantenimiento de la atención, la concentración, planificación, formulación de objetivos, automonitoreo eficaz, autoconciencia del comportamiento e inhibiciones respecto de conductas inadecuadas e impulsivas. Además de problemas cognitivos que influyen sobre el aprendizaje, los niños más agresivos también desarrollan patrones específicos de cognición social, como dificultades para solucionar problemas interpersonales (sociales).

La agresión al inicio de la vida es el factor de riesgo *conductivista* que más se asocia a la agresión continuada durante la adolescencia y la edad adulta. Estudios de varias partes del mundo han concluido de forma consistente que la agresión infantil durante los años de la educación básica es uno de los más importantes factores de previsión de la violencia juvenil. La violencia grave durante la adolescencia también es un fuerte factor de previsión de trasgresión en la edad adulta.

Riesgo asociado a relaciones interpersonales cercanas (familias y pares)

Familias. Dos dimensiones fundamentales del funcionamiento familiar han sido estudiadas como factores de riesgo para la agresión y potenciales intervenciones preventivas: (a) métodos de gestión de los padres y habilidades para solucionar problemas; (b) características del ambiente emocional de la familia. Desde la perspectiva de los activos o factores protectores, familias donde los padres tienen una gestión eficaz, habilidades para resolver problemas y un ambiente emocional positivo tienen una mayor probabilidad de tener hijos socialmente competentes y no agresivos.

Técnicas de gestión para los padres y habilidades para resolver problemas han sido estudiadas a fondo, y se descubrieron varias técnicas utilizadas por padres de niños agresivos, que incluyen:

- disciplina inconsistente, a veces dura, a veces permisiva;
- uso de la coacción y poca habilidad para administrar comportamientos;
- disciplina indebidamente dura y/o abusiva;

- bajos niveles de monitoreo y supervisión de parte de los padres, sobre todo en lo que concierne a los adolescentes;
- falta de información sobre el desarrollo infantil y uso ineficiente de los recursos familiares;
- desviaciones compartidas, que refuerzan conductas violentas y criminales.

Ejemplo: ¿Los castigos corporales aumentan el riesgo de agresión?

"Se ha discutido mucho sobre el efecto de palmadas y castigos corporales sobre la agresividad infantil. Algunos creen que cualquier tipo de violencia física contra el niño, incluso palmadas, puede crear un clima que sanciona la agresión y aumenta la probabilidad de que él se portará de forma agresiva. En una reciente encuesta realizada en hogares de Estados Unidos, América Latina y España, muchos padres declararon que consideraban que los castigos corporales eran necesarios para sus hijos. Sin embargo, la encuesta también concluyó que era más probable que los padres que habían sido castigados durante su niñez castigarán a sus hijos con objetos, golpeasen sus compañeros, golpeasen sus compañeros con objetos y golpeasen un no familiar. Aunque sea improbable que dar palmadas en niños cuando no hay otros factores de riesgo pueda provocar agresión o violencia, sin duda la práctica juega un determinado papel en la agresión futura."

También ya se descubrió que algunas características del *ambiente emocional* de la familia pueden representar factores de riesgo para la agresión. Específicamente, se descubrió que familias de niños agresivos tienen más bajos niveles de cohesión y proximidad emocionales, una alta frecuencia de afirmaciones negativas, una baja frecuencia de afirmaciones positivas y mayor posibilidad de dominación por un miembro de la familia. También hay evidencias que indican que estilos de apego entre padres e hijos, caracterizados por una relación cercana con un(a) cuidador(a) durante la infancia, difieren entre los niños agresivos y los no agresivos: los agresivos demuestran vínculos más inseguros. De forma similar, las relaciones de abuso a nivel familiar aumentan significativamente el riesgo de que los niños tengan conductas agresivas y violentas (PAHO, 2004).

Pares. Los grupos de pares de los niños ejercen una importante influencia en su desarrollo y comportamiento, particularmente a medida que ellos crecen y durante la adolescencia. En la mayor parte de los casos esas influencias son positivas y representan un marco en el que el niño aprende a esperar su vez, cooperar y desarrollar habilidades sociales. Los grupos de pares son definidos por la similitud, tanto en lo que se refiere a valores como a comportamientos de los niños. Ello significa que niños agresivos tienden a socializar con otros niños agresivos y a compartir normas en lo que concierne a la adecuación de la agresión. Ello puede significar que seres similares atraen los unos a los otros. O que los niños agresivos y delinquentes tienen que elegir entre un número más limitado de pares no agresivos, ya que tienen una mayor probabilidad de que los rechacen.

Se sabe que, en la adolescencia, los jóvenes que practican actos violentos y delictivos tienden a tener amigos delinquentes. Sin embargo, en la adolescencia tal asociación suele ser más formal, y a menudo la violencia y la delincuencia graves están relacionadas con la formación de pandillas. Ello se hace particularmente evidente en comunidades urbanas con más carencias, en las que las pandillas callejeras ejercen una profunda influencia en las vidas de niños, adolescentes y adultos.

Ejemplo de pandillas y violencia juvenil

"En todo el mundo existen pandillas juveniles. En general se componen de adolescentes y jóvenes adultos del sexo masculino, aunque actualmente también hay algunas chicas que empiezan a formar sus propias pandillas. En general, ellas tienen bases raciales o étnicas y su objetivo es el de demarcar un territorio específico, funcionar como una organización que puede formar parte de un grupo mayor y exhibir símbolos de su organización en las ropas, tatuajes, gestos y lenguaje. Aunque representan una parcela relativamente pequeña de la población adolescente, las pandillas cometen un alto porcentaje de la violencia juvenil grave.

En Estados Unidos hay registros de pandillas entre las poblaciones inmigrantes desde el inicio del siglo XIX. Pero algunos estudios indican que sus actividades empezaron a proliferar más rápidamente desde la década de 1980. Por ejemplo, la Investigación Nacional sobre Pandillas de Jóvenes de 1999 estimó el número de pandillas y sus integrantes en 26.000 y 840.500, respectivamente. La mayor parte se ubica en grandes ciudades, como Los Angeles y Chicago. Asimismo, datos latinoamericanos recientes indican el crecimiento de pandillas. La OMS relata la existencia de 30.000-35.000 integrantes de pandillas en El Salvador y un número similar en Honduras. También hay problemas de esta naturaleza en ciudades del norte y sudoeste de México, donde hay más inmigrantes.

Las encuestas sugieren múltiples razones por las cuales los jóvenes ingresan en pandillas; entre ellas, la falta de oportunidades, la desorganización social del barrio, la desestructuración de la familia, un bajo desempeño académico, la escolaridad interrumpida, castigos físicos duros o victimización en el hogar, una reducción del orden y de la policía en la localidad, y el hecho de tener pares, hermanos u otros familiares involucrados con pandillas.”

Factores comunitarios y sociales

Las escuelas que los niños frecuentan, los barrios en que viven y el contexto social más amplio en el que crecen y se desarrollan tienen una importante influencia en su desarrollo. En general, jóvenes que crecen en barrios urbanos pobres, con pocos recursos, escuelas inadecuadas y altas tasas de criminalidad corren más riesgo de involucrarse con la violencia que jóvenes que viven en barrios más ricos. Aún así, hay factores relacionados con cada contexto que provocan impacto sobre la violencia. Discutiremos ahora el impacto de las escuelas y del contexto social más amplio. Luego enfocaremos exclusivamente el tema del riesgo específico en comunidades urbanas desposeídas y veremos qué factores parecen contribuir con ese riesgo.

Escuelas. Además de su papel de promover el éxito académico (un activo para un desarrollo saludable), las escuelas pueden influir sobre la agresión de varias otras maneras. Ya se demostró que algunas características de la organización escolar y prácticas específicas de los profesores pueden aumentar el riesgo de agresión de los niños o promover comportamientos positivos. Por ejemplo, un comportamiento positivo del alumno es más probable en una escuela que estimule su participación en la toma de decisiones, que enfoque la excelencia, posea un liderazgo de alta calidad y enseñe códigos de comportamiento formales e informales claros, que se apliquen constantemente.

También se ha demostrado que el comportamiento de los profesores y la organización social de la sala de clase pueden ocasionar tanto un desarrollo positivo como la agresión. Por ejemplo, estudios de la interacción profesor-alumno sugieren que patrones coactivos de interacción pueden generar y mantener el comportamiento antisocial del niño en la sala de clase. Por otra parte, algunos estudios han puesto de manifiesto que, sin darse cuenta, algunos profesores refuerzan la agresión en la sala de clase, porque atienden a los alumnos indisciplinados en lugar de hacerlo con los que se portan bien. Además de ello, las expectativas de los profesores en lo que concierne a alumnos que consideran como potencialmente violentos influyen sobre su comportamiento.

Factores sociales. Algunos factores sociales pueden crear condiciones que contribuyen con la violencia juvenil. En algunos casos, esas condiciones se relacionan directamente con las crisis económicas, con un fuerte descenso de patrón de vida o con el deterioro de la infraestructura básica. Ello puede provocar la desestabilización de controles formales e informales, una mayor desigualdad de ingresos, la falta o la superocupación de viviendas, la falta de oportunidades, frustración, rebeliones, el incremento de oportunidades ilegales, el aumento del consumo del alcohol, una mayor disponibilidad y uso de armas y un aumento general en la violencia. Sin embargo, en general estos cambios tienen que ver con influencias

políticas e históricas complejas y es difícil modificarlos a corto plazo, sobre todo a nivel nacional o regional.

Además de las condiciones sociales, algunos factores culturales pueden aumentar o reducir la probabilidad de que haya violencia en una sociedad. Las tasas de violencia en distintos países no dependen solamente del desarrollo económico o de las oportunidades, sino que también reflejan normas culturales sobre la aceptación o no de la violencia. Sociedades y culturas más tolerantes respecto de la violencia y que propagan tales creencias por medio de rituales, costumbres, exposición en los medios, reglas y leyes tienden a tener más elevadas tasas de violencia juvenil. En determinados ambientes la violencia es considerada como un mecanismo normativo y apropiado, tanto para el crecimiento individual como para la resolución de conflictos. A menudo esto se complica debido al hecho de que las condiciones sociales y económicas desventajosas son influidas y influyen sobre esas normas emergentes. En algunas comunidades la violencia se convierte en una moneda normativa de interacción y relación social.

El riesgo específico en comunidades urbanas desfavorecidas

Dedicamos una sección específica a las dimensiones específicas del riesgo en comunidades urbanas desfavorecidas, porque la violencia interpersonal es uno de los más urgentes problemas entre los habitantes de áreas urbanas pobres en todo el mundo. Actualmente, asaltos, hurtos en residencias, secuestros relámpago y crímenes vinculados a la droga son comunes en muchas comunidades urbanas. Datos sobre las tasas de violencia señalan consistentemente que jóvenes pobres, marginados y que viven en grandes ciudades corren un mayor riesgo de convertirse en víctimas o de perpetrar actos de violencia que prácticamente cualquier otro grupo demográfico. Ello es lo que sucede sobre todo en América Latina y el Caribe, donde la brecha entre ricos y pobres suele ser grande y donde generalmente existen bolsones de extrema pobreza.

Aunque sea fácil y conveniente relacionar factores obvios como la pobreza y la falta de oportunidades, para comprender el riesgo en ese escenario se requiere un estudio más profundo de esas comunidades y de la forma en las que influyen sobre el comportamiento infantil. Ambientes urbanos pobres pueden provocar tanto propensiones individuales a la agresión como las circunstancias en las que la agresión se aprende a lo largo del tiempo. Tales comunidades tienen un contexto de desarrollo que se ubica dentro de un marco más amplio, histórico, político, nacional y global. En muchos casos estas comunidades reflejan un contexto no compartido con el *mainstream* de la sociedad, que define una sola vía de desarrollo para los niños urbanos pobres.

En muchas comunidades, ciudades y países, el paisaje urbano cambió profundamente durante las últimas décadas. Aunque los cambios no son los mismos en cada ciudad y país, en muchos casos dichas transformaciones incluyeron un éxodo de puestos de trabajo, lo que aumentó la desocupación y sus plazos, así como cambios en el trabajo convencional y en sus valores y habilidades correlatos. Otras transformaciones fueron la mudanza de familias de las clases trabajadoras a los suburbios, la permanencia de familias de bajos ingresos en los barrios centrales, debido a la baja en los precios de los inmuebles y alquileres, y el aumento de la segregación racial o económica. En algunas ciudades, especialmente en los más pobres países de América Latina y el Caribe, la situación de las áreas urbanas sigue empeorando, con la creciente influencia de mercados ilegales.

Para empezar a lidiar con las manifestaciones de riesgo de violencia en áreas urbanas, debemos tratar de captar las dimensiones específicas del riesgo en esos escenarios. Aunque la pobreza es un claro indicador de desventaja, no abarca de forma adecuada las dimensiones de esa desventaja. Los efectos de la pobreza sobre la violencia juvenil son más evidentes cuando se consideran los mecanismos por medio de los cuales la pobreza y características afines pueden afectar a la violencia. Efectivamente, ese reconocimiento

es uno de los avances de los estudios sobre la violencia, que solían asociar la mera desventaja con la pobreza.

Tres dimensiones de la desventaja son particularmente importantes para entender su vínculo con la violencia juvenil y destacar algunos esfuerzos preventivos:

- escasez de recursos
- desventaja concentrada
- peligro

Escasez de recursos

Los recursos son los activos de una comunidad que se pueden movilizar para promover el desarrollo humano. Pueden ser recursos físicos o materiales, humanos o sociales. Los recursos físicos incluyen activos obvios, como ingresos y calidad medioambiental, y oportunidades tangibles (como guarderías, escuelas y empresas) que amparan a las familias. Los recursos humanos tienen que ver con la existencia en la comunidad de personas con las habilidades y conocimiento necesarios para alcanzar objetivos y ayudar los demás a alcanzarlos, por medio de su apoyo e involucración directos o por medio de su ejemplo indirecto. Los recursos sociales se refieren a la disponibilidad de redes y capitales sociales. Cada tipo de recurso es importante para el desarrollo infantil y puede constituir una estrategia eficaz de prevención de la violencia. Estudios sobre las comunidades urbanas pobres de América Latina y el Caribe han demostrado que hay una relación cíclica entre capital social y violencia – bajos niveles de capital social promueven la violencia y esta, a su vez, contribuye con la destrucción del capital social (Moser y Holland, 1997).

Desventaja concentrada

El grado de concentración de la desventaja en asentamientos urbanos pobres es una característica fundamental para entender el desarrollo adaptativo a la desventaja, sobre todo la emergencia de modos alternativos de supervivencia en ambientes austeros y potencialmente hostiles. De esa manera, la combinación de la escasez de recursos con una extrema concentración es lo que hay que considerar para comprender los patrones de violencia. Demasiadas veces, la concentración y la pobreza exacerban, entre los habitantes, la percepción de que han sido marginados del resto de la sociedad. Densidad, segregación residencial y exclusión social acentúan la desvalorización de esos grupos. Muchos habitantes simplemente sienten que sus voces no son escuchadas y sus necesidades son ignoradas. La proximidad crea una identidad colectiva entre los políticamente excluidos. Cuando observamos los costos humanos de desventaja concentrada, a menudo encontramos un sentimiento de separación, de desesperanza en el futuro y un bajo nivel de autoeficacia personal para mejorar las cosas.

Peligro

Con frecuencia no se tiene en cuenta al peligro como importante dimensión de la desventaja. Esta omisión es grave, ya que el peligro desempeña un papel significativo en la conformación de las creencias y prácticas cotidianas en el seno de una comunidad. La participación en situaciones peligrosas de vida aumenta el riesgo de posturas y comportamientos violentos. Tales escenarios también incrementan los niveles de miedo y originan una necesidad de respuestas que nos ayudan a administrar este miedo. Algunos habitantes mencionan una *ecología del peligro*, definida por la conciencia de que la violencia puede irrumpir a cualquier momento y en la que, en general, se considera que los individuos tienen motivos hostiles. El resultado es que la propiedad de un arma juega un rol importante en la seguridad personal como estrategia tanto de ataque preventivo como de defensa. En esas comunidades, una gran parte de los jóvenes del sexo masculino puede tener y poseer armas. Prácticamente todos ellos poseen los

medios para comprar, prestar o robar armas. Las armas también agudizan los conflictos – los individuos que muestran armas también deben estar dispuestos a utilizarlas, limitando así el número de opciones para solucionar conflictos. Además, el hecho de poseer un arma origina una disposición cognitiva y un comportamiento que tiende a la agresión que puede llevar a formas de violencia ofensivas y defensivas.

La ecología del riesgo – el vínculo entre influencias individuales y contextuales

Aunque examinemos varios factores individuales y contextuales que aumentan o reducen el riesgo de la violencia juvenil, nos damos cuenta de que no hay un factor que pueda, aisladamente, explicar una gran parte de los niveles de agresión entre la población, y mucho menos prever quién será agresivo o violento. Cualquier factor aislado nos ofrece una teoría concurrente de la violencia, pero no una perspectiva integrada sobre la forma en la que la violencia se desarrolla. Incluso cuando considerada colectivamente, esa lista de factores de riesgo (además de los factores protectores o activos) no indica la mejor manera de enfocar los programas de prevención e intervención o políticas directas.

Lo que importa es no considerar solamente tales factores aislados de riesgo, sino las conexiones entre factores que consideran que la ocurrencia de la violencia depende de influencias de varios niveles que forman parte de un sistema mayor que elabora dichos factores. En otras palabras, un enfoque de sistemas caracteriza distintos niveles de la vida de un niño y ofrece un foco apropiado para realizar una intervención. Ello se considera como un *modelo ecológico*.

Un modelo ecológico nos permite considerar efectos directos dentro de un determinado nivel y, simultáneamente, ser conscientes de los efectos indirectos de otros niveles existentes. Enfatizamos aquí tres factores de riesgo: factores individuales, relaciones interpersonales cercanas (familia, pares) y factores comunitarios/sociales. También es importante entender que esos tipos de riesgo están interconectados de tal forma que lo que sucede en un determinado nivel afecta el desarrollo en los demás. En otras palabras, el desarrollo individual sufre la influencia de relaciones interpersonales cercanas que, a su vez, son influidas por contextos comunitarios y sociales.

Por ejemplo, es probable que la implantación de la policía comunitaria aumente la seguridad de un barrio. A su vez, ello proporcionará una sensación de mayor seguridad a las familias y reducirá el stress asociado al hecho que los niños jueguen en las calles. De esa forma, los padres podrán apoyar más las actividades lúdicas de sus hijos, y los niños podrán interactuar más con sus pares. Por lo tanto, como lo vemos a través de este ejemplo, la planificación de la intervención debe considerar los múltiples niveles que provocan impactos sobre el niño y sus efectos sobre ese niño en desarrollo. Es importante efectuar intervenciones cuyo foco sean los individuos y, a la vez, los sistemas en los que el individuo se desarrolla. Las intervenciones a nivel de la comunidad o la sociedad son más difíciles, pero pueden ofrecer mayores beneficios. Las intervenciones individuales pueden resultar en beneficios inmediatos, pero se destinan a un número más restringido de personas.

Un ejemplo de construcción comunitaria para prevenir la violencia son las intervenciones que pueden provocar un impacto simultáneo en cada uno de esos tres niveles. Por ejemplo, a *nivel comunitario*, el foco podría ser la eliminación de 'ventanas rotas', la creación de parques y áreas de recreación, la implantación del sistema de policía comunitaria y mejoras físicas en general. A *nivel relacional*, este abordaje podría ofrecer mentores para que los jóvenes aprendieran habilidades pro-sociales y de relación. A *nivel individual*, se podrían ofrecer programas de gestión de la rabia y resolución de conflictos. Idealmente, el impacto de esas intervenciones se dirigiría a grupos de jóvenes de mayor riesgo. En la próxima sección ilustraremos varios abordajes que pueden ser eficaces en cada nivel.

Actividad 2: Riesgos y Activos en su Ciudad

(Favor estimar, dentro de su conocimiento)

- a. Mencione algunos de los más importantes factores de riesgo individual para la violencia juvenil en su ciudad.
- b. Mencione algunos de los más importantes factores de riesgo familiar para la violencia juvenil en su ciudad.
- c. Mencione algunos de los más importantes factores de riesgo de pares para la violencia juvenil en su ciudad.
- d. ¿Hasta qué punto la violencia de las pandillas representa un factor importante para la violencia juvenil en su ciudad? ¿Cómo ello ha cambiado en la última década?
- e. Mencione algunos problemas urgentes del sistema educativo en su ciudad. ¿De qué forma ellos se relacionan con problemas de violencia juvenil?
- f. ¿De qué forma han cambiado en la última década las circunstancias económicas y sociales que afectan a los habitantes pobres de su ciudad? ¿Cuáles son las condiciones actuales en lo que se refiere a la escasez de recursos, desventaja concentrada y peligro?
- g. Mencione algunos de los principales activos individuales para jóvenes en su ciudad.

- h. Mencione algunos de los principales activos familiares para jóvenes en su ciudad.
- i. Mencione algunos de los principales activos de pares para jóvenes en su ciudad.
- j. Mencione los principales grupos positivos de jóvenes en su ciudad que estimulan un desarrollo juvenil saludable.
- k. ¿Cuáles son los más positivos aspectos del sistema educativo de su ciudad? ¿De qué forma se relacionan con el éxito y la competencia juveniles?
- l. ¿Qué avances económicos y sociales ocurrieron en su ciudad durante la última década? ¿Qué recursos sociales se encuentran disponibles actualmente? De qué forma los habitantes y las autoridades policiales han trabajado en conjunto para reducir el peligro?

IV. ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN EFICACES

De la misma forma que no hay una única causa de la violencia juvenil, tampoco hay una sola solución. Debido a esta complejidad, han sido desarrollados programas de prevención que enfocan una amplia gama de factores de riesgo en diversos contextos y se aplican a niños de distintos grupos de edad. Algunos programas enfatizan intervenciones *primarias o universales*, destinadas a la población como un todo. En otros casos, los programas enfocan *subgrupos* de la población que corren alto riesgo y en los cuales se detectan problemas vinculados a la violencia. Incluso estrategias típicamente vinculadas al control de la violencia, como programas de detención residencial para infractores, están tratando de evitar la violencia futura.

Un desafío claro para los formuladores de políticas públicas y prestadores de servicios es decidir qué tipo de programas destinados a qué grupo de individuos provocarán el mayor impacto en el escenario local. Como ya lo hemos mencionado en la sección anterior, es probable que programas comunitarios que enfocan *múltiples niveles de riesgo* o influencia provocarán más efectos sobre los cambios individuales de comportamiento y tasas generales de violencia. También es probable que los programas que enfocan *niños chicos e involucran a las familias* serán más exitosos, porque los patrones de violencia se desarrollan al inicio de la vida y las familias representan el único contexto relativamente estable a lo largo del desarrollo de un niño.

Es obvio que las decisiones sobre los tipos de programas incluidos en una estrategia comunitaria están frecuentemente vinculados a factores como problemas específicos de violencia juvenil, disponibilidad y lagunas en los servicios, restricciones económicas, consideraciones políticas y opinión pública. Por ejemplo, si una ciudad logra responder a un creciente problema de violencia juvenil, hay que asignar recursos para lidiar con este problema antes de destinarlos a programas de desarrollo infantil, como enriquecimiento preescolar o visita a nuevas madres, cuyos efectos tardarán más de una década para materializarse.

Vamos a discutir ahora los tipos específicos de programas destinados a factores de riesgo individuales y contextuales que se han mostrado eficaces para prevenir la violencia. Sea cual sea la combinación o secuencia de los programas seleccionados, es crucial que reflejen las llamadas 'mejores prácticas'. Después de examinar tipos específicos de programa, sugeriremos estrategias eficaces en cada nivel de intervención.

Recomendaciones generales para programas de prevención de la violencia juvenil

- Ofrecer programas en múltiples niveles de riesgo
- Empezar temprano – el camino para la violencia a veces empieza aún antes del nacimiento
- Involucrar a las familias – ellas representan la influencia más constante en la vida de los niños y son particularmente importantes durante los primeros años, cuando los patrones se están desarrollando
- Identificar a los jóvenes que corren mayor riesgo de violencia y ofrecerles servicios especializados y especialmente proyectados
- Construir activos y estimular el desarrollo saludable – éste es el mejor antídoto contra la violencia y los comportamientos problemáticos.

Intervenciones centradas en el niño

Las intervenciones preventivas más comunes centradas en el niño enfocan la construcción de habilidades individuales, activos y otros factores positivos que reducirán el riesgo. Como ya lo hemos mencionado, los factores clave de riesgo individual son los siguientes:

- **Daño neurológico**
- **Hiperestimulación**
- **Hiperactividad**
- **Bajo autocontrol y alta impulsividad**
- **Deficiencias académicas y de QI**
- **Habilidades verbales poco desarrolladas**
- **Falta de habilidades sociales e interpersonales de resolución de problemas**
- **Comportamiento agresivo temprano**

En función de estos factores de riesgo, la mayor parte de los programas centrados en el niño giran alrededor de cuatro áreas: desarrollo físico y salud, funcionamiento cognitivo y desempeño académico, procesos sociales/cognitivos y habilidades sociales/comportamentales. Algunas intervenciones son específicas de un área, como el enriquecimiento académico, mientras otras representan abordajes más amplios. Algunos de los programas son ofrecidos por profesionales, mientras otras capacitan a agentes específicos, tales como profesores. Los esfuerzos de prevención suelen diferenciarse por el grupo de edad que atienden – de cero a cinco años, infancia y adolescencia.

Intervenciones para niños desde el nacimiento hasta los cinco años de edad

En la última década se llevaron a cabo muchas investigaciones sobre el inicio del desarrollo cerebral y su relación con el aprendizaje y el comportamiento. Anteriormente se pensaba que los bebés nacían con su estructura cerebral genéticamente predeterminada, pero nuevos estudios también señalan la importancia del ambiente al inicio de la vida. Nos damos cuenta cada vez más que son extremadamente importantes las actividades que estimulan el aprendizaje desde el inicio de la vida. Al reconocer esta necesidad, una estrategia común para estrategias preventivas en ese grupo de edad enfatiza **la educación y el enriquecimiento preescolar**. Varios estudios indican que estos programas son eficaces para promover el desarrollo saludable y reducir el comportamiento agresivo y violento del niño.

Esta estimulación y este aprendizaje al inicio de la vida son particularmente importantes para niños criados en comunidades de escasos recursos, donde hay pocas oportunidades. En Estados Unidos, una intervención exitosa que es implementada hace varias décadas es el programa **Head Start**. Este programa fue proyectado como un programa de enriquecimiento académico para el inicio de la vida de niños económicamente desfavorecidos. Se lo implementó originalmente como una breve experiencia preescolar de verano, antes de ingreso al jardín de infantes. A medida que evolucionaba, el programa se amplió, fue introducido antes y pasó a durar más. También dio origen a numerosos otros programas de enriquecimiento preescolar, como el Houston Parent-Child Development Center y el Perry Preschool Project. La mayor parte de esos programas origina mejoras académicas y relacionadas con el comportamiento a corto plazo. Sin embargo, para que sus efectos perduren, los programas también deben enfatizar la competencia social y de comportamiento y seguir apoyando a los niños a medida que crecen.

Intervenciones durante la infancia

Hay muchos tipos de programas de prevención de violencia para niños. En su mayoría, son conducidos desde el ambiente escolar. En general, tales programas pretenden mejorar la competencia social y el

comportamiento de los niños. También son conocidos como **programas de desarrollo social**. Algunos de ellos son ofrecidos a todos los niños de la sala de clase (prevención primaria o universal) y otros a niños ya agresivos o que corren riesgos (programas secundarios o seleccionados).

Muchos de ellos utilizan un currículo específico que se extiende a lo largo del año y es aplicado por los/as maestros/as. Capacitan en habilidades sociales, como identificación de emociones, gestión de la rabia, resolución de conflictos, razonamiento moral, toma de perspectiva social, resistencia a la presión de los pares y resolución social de problemas. En algunos casos, esos programas forman parte de un esfuerzo mayor de toda la escuela para reducir comportamientos agresivos. Por ejemplo, una conocida intervención **anti-intimidación** que se desarrolló originalmente en Noruega se ha mostrado eficaz para reducir los niveles de agresión e intimidación en escuelas y comunidades. Además de clases específicas para evitar la intimidación, se trata de implantar patrones normativos más amplios, con sanciones a la agresión y conductas agresivas (Olweus et al, 1998).

Sin embargo, aunque numerosos estudios publicados han demostrado que estos tipos de programas pueden reducir los niveles de agresión, son menos eficaces en escenarios que cuentan con pocos recursos. Para ese tipo de intervención tal vez sea necesario un determinado grado de *disposición* en un dado ambiente. Es decir, escuelas o comunidades que cuentan solamente con recursos de subsistencia seguramente no estarán bien equipadas para proveer capacitación adicional en desarrollo social. En realidad, este tipo de programa puede reducir todavía más recursos ya limitados.

Ejemplo: El Estudio del niño del área metropolitana

"Se implementó una intervención preventiva de dos años en 19 escuelas de educación básica de Chicago, Illinois. Una mitad de las escuelas se encontraba en comunidades de barrios centrales con pocos recursos y la otra en barrios urbanos de medianos recursos. La intervención ofrecía un currículo de desarrollo social y programa de capacitación de maestros en sala de clase, capacitación de pares en situación de alto riesgo en pequeños grupos y un programa de capacitación de padres/apoyo a la familia. La capacitación tuvo inicio cuando los niños tenían entre 7 y 8 años o entre 11 y 12 años. El programa resultó en una reducción de las agresiones, pero sólo entre los niños más chicos que vivían en comunidades de medianos recursos. Por otra parte, no hubo cambios, sólo pequeños aumentos, en los niveles de agresión entre los niños mayores y que vivían en barrios centrales de pocos recursos (Metropolitan Area Child Study, 2002)."

Programas para adolescentes

Hay muchos programas destinados a niños chicos, pero en general no tienen un enfoque individual y tampoco son proyectados específicamente para fomentar habilidades y evitar la agresión entre adolescentes. En realidad, la mayor parte de estos programas fue aplicada como programas de tratamiento para jóvenes en situación de riesgo o delincuentes. Los programas de prevención a menudo son realizados durante clases sobre salud en el bachillerato. Muchos de esos programas enfocan el mismo tipo de habilidades de desarrollo social enseñadas a los niños menores. En algunos casos, también incluyen educación para la ciudadanía.

Por ejemplo, en el programa ***Capacitación Infantil a través de Estrategias Urbanas***, jóvenes de alto riesgo fueron matriculados en una clase especial de estudios sociales para aumentar su conciencia jurídica y social y su entusiasmo por el aprendizaje. Durante todo el año, el currículo contempló las relaciones humanas, temas jurídicos, sociedad y familia, mercados laborales y habilidades de vida. Relatos individuales y contactos oficiales indicaron que el programa mejoró las notas, propició una mayor implicación con la escuela y redujo el comportamiento delincuente (Gottfredson, 1987).

La construcción de las relaciones: familias, pares y mentores

Los programas descriptos anteriormente enfocan la reducción del riesgo individual. Sin embargo, como ya se mencionó, un abordaje ecológico enfatiza la importancia de diferentes sistemas que afectan al niño en crecimiento. Otro conjunto de programas pretende evitar la violencia juvenil por medio de fomentar las relaciones del niño con otros 'agentes' importantes de socialización. Dichos programas enfatizan las familias, los pares y los mentores. Han sido implementados programas familiares para niños de todas las edades; los programas de pares y mentores tienden a ser utilizados con niños mayores, cuando la influencia de los pares y de adultos que no pertenecen a la familia es mayor.

Programas para familias

Los programas destinados a las familias tratan de ayudarlas por medio de informaciones sobre salud y desarrollo infantiles, apoyo al desarrollo de una relación fuerte y positiva desde temprana edad con un/a guardián/ana primario, y capacitación de los padres en el uso eficaz de recursos y en habilidades como disciplina, por ejemplo, saber cómo lidiar con la adversidad y ser buenos padres. Muchos de esos programas se destinan a los padres de niños muy chicos. Aunque uno de los objetivos generales sea promover la salud y el bienestar de los niños y evitar comportamientos problemáticos, estos programas también son importantes como estrategias de prevención al abuso de niños.

Una de las intervenciones más conocidas y exitosas para padres de niños de 0 a 3 años, utilizada en varias partes del mundo, es la **visitación domiciliaria**. Este programa utiliza enfermeros y otros profesionales del área de la salud para realizar visitas domiciliarias regulares a familias de bajos ingresos para verificar algunos temas como comportamiento de los padres, seguridad del hogar y hábitos personales de salud. La visitación domiciliaria es eficaz para reducir los malos tratos al niño y promover un desarrollo cognitivo y social saludable. Aparentemente, tales programas también aportan significativos beneficios a largo plazo, como la reducción de la violencia y la delincuencia (Olds, 1998).

Una variación del abordaje de la visitación domiciliaria llamada **Padres como Profesores (Parents as Teachers – PAT)** – usa padres educadores para realizar visitas domiciliarias durante el embarazo y hasta el segundo cumpleaños del niño. Los padres educadores verifican la salud y las fases de desarrollo del niño y discuten habilidades básicas necesarias a los padres. Gerentes de caso también encaminan personas a ajustes físicos y psicológicos. Dos pruebas aleatorias controladas realizadas en Estados Unidos no señalaron cambios significativos en los resultados con los niños. Sin embargo, niños de un subgrupo latino demostraron beneficios significativos, sobre todo en el grupo de los que recibieron tanto educación para los padres como gestión de caso. Además del programa PAT fueron desarrolladas varias intervenciones que congregan a profesionales y paraprofesionales y ofrecen algún tipo de visitación domiciliaria, como la Healthy Families America, Family, Infant, and Preschool Program (FIPP) y Home Instruction Program for Preschool Youngsters (HIPPY). Estos programas lograron mejorar las interacciones padres/hijos y las habilidades cognitivas de los niños.

Ejemplo: Exposición prenatal al alcohol y a la violencia juvenil

“El dicho que dice que “nunca es demasiado pronto” para la prevención se puede aplicar incluso durante el periodo prenatal. Por ejemplo, en los últimos años algunos estudios descubrieron que la exposición de las madres al alcohol y otras drogas, sobre todo al inicio del embarazo, puede perjudicar de forma significativa la formación del cerebro del bebé. Tales efectos pueden alterar el desarrollo de la corteza cerebral, reducir el número de neuronas y afectar la forma en que son usados los mensajeros químicos. No todos los niños expuestos desarrollan estos problemas neurobiológicos, pero muchos de ellos lo hacen. A su vez, estos problemas originan dificultades de atención, problemas de memoria y abstracción, y todos estos representan factores de riesgo para la agresión al inicio de la vida. Muchos niños nacen con un tipo específico de retraso que se llama Síndrome Fetal Alcohólico, en función del consumo de alcohol de parte

de la madre. Por este motivo, programas educativos para mujeres embarazadas también son herramientas de prevención de la violencia extremadamente importantes y valiosas.”

Un abordaje de trabajo ligeramente distinto con familias que tienen hijos chicos abarca más capacitación didáctica en habilidades específicas de crianza de hijos por medio de intervenciones que utilizan manuales. Tal vez el programa más conocido y más evaluado de este tipo para niños chicos es la *Serie de Capacitación para Padres Años Increíbles (Incredible Years Parent Training Series)* (Webster-Stratton, 2001). Este programa fue proyectado para niños en situación de riesgo o que presentan problemas de conducta de 2 a 8 años. Uno de sus componentes es una capacitación semanal para padres sobre habilidades de crianza (BASIC), un segundo componente ofrece capacitación adicional para padres sobre habilidades de comunicación y resolución de problemas (ADVANCE) y un tercero lo ayuda al niño en su trabajo escolar (SCHOOL). También hay currículos separados para profesores y niños. Varias pruebas aleatorias controladas realizadas en Estados Unidos detectaron aumentos en actitudes positivas de crianza entre los padres y reducción en los problemas de conducta entre los niños debido a este programa de intervención.

Varios otros programas de capacitación para padres y de construcción de habilidades han sido implementados y evaluados con padres de niños y adolescentes. La mayor parte de tales programas se basa en el aprendizaje de teorías de comportamiento y trata de enseñarles a los padres algunas habilidades como disciplina eficaz, monitoreo de comportamientos y conductas prosociales. En general, se ha comprobado que la capacitación de los padres es eficaz para prevenir y tratar la agresión entre niños y adolescentes, sobre todo cuando ese entrenamiento es amplio y le ofrece recursos adicionales a la familia.

Sin embargo, familias de bajos ingresos que viven en condiciones de stress crónico y persistente parecen tener menor probabilidad de beneficiarse mediante esos programas de capacitación para padres tradicionales. El éxito limitado de estos programas se debe a varios factores. Por ejemplo, muchos de ellos han sido desarrollados para familias de clase media y en culturas que enfatizan la participación del niño por medio de una estructura de autoridad. Pero en determinados ambientes culturales, el respeto por la autoridad es sumamente importante y no se permite – ni se estimula – que los niños discutan o participen en la formulación de reglas.

Además, padres con múltiples fuentes de stress pueden ser superados por las presiones cotidianas. Aunque las intervenciones logren cambiar las prácticas de los padres a corto plazo, en última instancia el comportamiento de los niños y de sus padres puede responder a innumerables factores contextuales que una capacitación de padres, por sí sola, no puede cambiar. Los programas de capacitación de padres deben ser llevados a cabo teniendo en cuenta las demandas del contexto.

Los programas como los que se describieron suelen ofrecer un conjunto de lecciones específicas. Como contraste, otras intervenciones enfatizan la construcción de redes de apoyo a los padres. El énfasis en el compromiso y apoyo de los padres se hace más evidente en el programa *Familias y Escuelas Juntas (Families and Schools Together – FAST)*, que también ya ha sido evaluado de forma extensiva con resultados positivos para alumnos de la educación básica (McDonald & Frey, 1999). El FAST enfatiza la calidad de las relaciones familiares, pero también crea alianzas entre familias, escuelas y agencias comunitarias. El FAST fomenta la participación de toda la familia y trabaja con las familias como sistemas insertos en contextos sociales. También fue proyectado para lidiar con disparidades culturales y de clase social en la utilización de servicios de salud mental y de apoyo, y ofrece tales servicios de una forma ‘no tradicional’. El FAST se ha mostrado eficaz con familias de bajos ingresos en diversas comunidades.

Otro tipo de intervención familiar enfatiza un abordaje terapéutico proyectado para mejorar la comunicación, reforzar interacciones positivas y mejorar el funcionamiento familiar. Algunos programas

también ayudan a las familias a utilizar mejor los recursos de la comunidad y a administrar sus vidas cotidianas. Como la terapia familiar involucra al niño y a su familia en un programa de tratamiento, no se limita a los escenarios comunes a los niños, y por ello no ha sido tan usada como la capacitación para padres en programas de prevención.

Un programa terapéutico muy utilizado en Estados Unidos y en otros países del mundo es la **Terapia Familiar Multisistémica (Multisystemic Family Therapy- MST)** (Henggeler & Borduin, 1990). Además de enfocar problemas intrafamiliares, como prácticas utilizadas por los padres y cohesión y organización familiar, las intervenciones que utilizan ese enfoque ayudan la familia a desarrollar habilidades para lidiar con demandas externas a lo cotidiano. Este abordaje se ha mostrado particularmente útil con adolescentes más agresivos y violentos. Por ejemplo, en un estudio de evaluación, jóvenes delincuentes fueron encaminados aleatoriamente al MST o a los servicios usuales de sursis (libertad condicional). El grupo MST tuvo un menor número de arrestos, menos semanas en la cárcel y menos relatos de comportamiento delincuente que el otro grupo. Durante la última década, varios estudios confirmaron la eficacia de esta intervención, sobre todo para familias de bajos ingresos.

El MST reconoce la importancia de las demandas contextuales y la capacidad que tienen las familias para lidiar con las situaciones. Otro programa que enfatiza la asignación de recursos para lidiar de forma más amplia con el contexto en el que vive la familia es el **Homebuilders** (Kinney, J. M. et al., 1990). Este programa enfatiza el fortalecimiento de las familias ofreciéndoles apoyo y orientación sociales tradicionalmente disponibles en las redes familiares intergeneracionales o entre los vecinos cercanos, pero que a menudo no existen en comunidades urbanas de bajos ingresos. Este abordaje combina tratamiento tradicional con un encargado(a) de caso y la posibilidad de adopción con un tipo de prevención primaria extensa en la comunidad, y brinda apoyo intensivo, domiciliario, 24 horas al día. Hay esfuerzos para moldear los servicios a cada familia, enfatizando el fortalecimiento de las habilidades de los padres. Su éxito es determinado primordialmente por la reducción en el número de salidas del ámbito hogareño, debido a abusos o rechazos. Aunque pocos estudios han examinado el impacto sobre el nivel de agresión a largo plazo, este abordaje representa un importante esfuerzo para mantener a los niños con sus familias y evitar el abuso y el rechazo.

Intervenciones de grupos de pares

Las intervenciones de grupos de padres tratan de evitar o modificar comportamientos agresivos y violentos por medio del cambio de la naturaleza del grupo de pares, intentando modificar sus normas, promover la involucración de los jóvenes con pares prosociales y reorientar las actividades de grupos de pares antisociales y pandillas de jóvenes. Desgraciadamente, hay evidencias muy limitadas de la eficacia de tales programas, y algunos de ellos tuvieron resultados negativos.

Por ejemplo, esfuerzos para desarrollar una '**cultura de pares antiviolencia**' en general han fracasado en escuelas, instituciones y ambientes comunitarios. En algunos casos, el comportamiento antisocial incluso aumentó. Ello se hace más evidente cuando los grupos son formados por jóvenes violentos o delincuentes. Sin embargo, esfuerzos realizados en grupos aparentemente han tenido algún éxito para cambiar las normas de pares, cuando jóvenes agresivos participan en grupos que cuentan con jóvenes prosociales, que sirven como modelo para actitudes y comportamientos prosociales. Desgraciadamente, en la mayor parte de las intervenciones antiviolencia se han agrupado jóvenes violentos y a menudo ellas se han convertido en 'escuelas de entrenamiento' para la violencia.

También se han vuelto muy populares algunos programas de mediación de pares, en los que unos ayudan a los otros a resolver disputas. Aunque tales programas se hayan popularizado en todo el mundo, hay pocas evidencias de su eficacia para prevenir la violencia.

Quizás sea más urgente combatir influencias de pares en el área de prevención a las pandillas. Aunque el problema de las pandillas sea evidente hace algún tiempo y siga creciendo en todo el mundo, existen relativamente pocos programas de prevención eficaces. Debido a la compleja interacción de algunos factores que hacen que el joven ingrese a una pandilla, hay varios tipos de programas de intervención que enfocan la *prevención, la intervención y la supresión*.

Las estrategias de prevención tienen el propósito de evitar que los jóvenes ingresen en pandillas mediante programas de educación. Un programa de prevención muy conocido en Estados Unidos es el *Programa de Educación y Capacitación en Resistencia a las Pandillas (Gang Resistance Education and Training Program – GREAT)* de la Agencia Federal de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego (Federal Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms – ATF). En este programa, agentes de la ATF ofrecen un curso de nueve semanas sobre la forma de evitar involucrarse con pandillas y sobre el uso de la violencia para alumnos de la educación básica. El programa ha sido exitoso al aumentar las actitudes prosociales y al reducir algunos tipos de resistencia, aunque su impacto sobre la participación en pandillas sea menos claro.

Además de programas de prevención, algunos programas de intervención tratan de desviar a los jóvenes de las actividades relacionadas con las pandillas, ofreciéndoles oportunidades alternativas, como programas después del horario escolar, consejos psicológicos y capacitación profesional. Las estrategias de supresión utilizan tácticas policiales que identifican, aíslan y puniten a los criminales. En general, el modelo que parece ser más eficaz contiene múltiples elementos e incorpora prevención, intervención social, tratamiento, supresión y movilización comunitaria.

Por ejemplo, el programa *Vilarejo (Little Village)* implementado en Chicago, Illinois, Estados Unidos, utilizó dos estrategias coordinadas: por un lado, aumento de la supervisión y supresión por parte de los agentes de sursis y policías para controlar a los jóvenes violentos y, por otro, estímulo a los jóvenes en situación de riesgo para que participen en actividades convencionales mediante la educación, el empleo, la capacitación profesional, el apoyo de la familia y consejos. Los resultados preliminares de la evaluación del programa de Chicago y otras ciudades son positivos y sugieren que un programa amplio como este, que enfoca muchos factores de riesgo al mismo tiempo puede ser necesario para evitar la violencia vinculadas a las pandillas y a la delincuencia (Howell, 1998).

Sin embargo, también es importante mencionar que otras evaluaciones de programas de prevención e intervención señalaron la necesidad de estructurar los programas para que los integrantes de las pandillas pasen menos tiempo juntos – y no más – en esas nuevas actividades. Por ejemplo, un programa ofrecía refuerzo escolar y eventos atléticos y sociales para 800 miembros de cuatro pandillas. Sin embargo, después de la intervención, se percibió un incremento en el comportamiento delictivo, probablemente debido al hecho de que los miembros de las pandillas habían pasado más tiempo los unos con los otros (Klein, 1971). Por otra parte, esfuerzos que enfatizan la supresión suelen ser menos exitosos, sobre todo en América Latina y el Caribe, donde hay menos oportunidades para complementar la supresión.

Mentores y prevención

Cuando las relaciones con los adultos o los pares prosociales están comprometidas, una relación con otra persona calurosa que ofrezca su apoyo puede representar un factor de protección contra la violencia juvenil. En muchas comunidades hay mentores naturales (como tías, tíos y vecinos) que desarrollan esas relaciones con los jóvenes incluso sin intervenciones planificadas. Sin embargo, en el caso de jóvenes que no cuentan con estos mentores naturales se desarrollaron varios programas estructurados.

Los programas de mentores tratan de poner en contacto a niños y jóvenes sin buenos sistemas de apoyo familiares o comunitarios (como hijos de padre/madre soltero(a) o pobres) y mentores(as) adultos(as) que no pertenecen a la familia. Los mentores son voluntarios reclutados en empresas, escuelas y otros

ambientes de la comunidad. El principal objetivo de la relación joven-mentor es ayudarlo al joven a desarrollar habilidades personales y sociales y crear una relación continuada con un adulto cariñoso. En algunos casos de niños mayores el foco también es académico.

En general, programas de mentores de buena calidad pueden provocar importantes avances. Algunas recientes evaluaciones de programas de este tipo en Estados Unidos, como el programa Big Brothers/Big Sisters, descubrieron que con ellos fue posible obtener éxitos académicos y reducir las tasas de violencia y delincuencia entre los participantes (Big Brothers/Big Sisters of America (1998).

Mejoras en escuelas y comunidades

Las intervenciones que tienen el propósito de mejorar las escuelas abarcan la extensión del acceso a la enseñanza, el aumento de la calidad de enseñanza disponible, la mejora del ambiente de las salas de clase y de características de la organización escolar. Aunque muchas de esas intervenciones hayan enfocado principalmente éxitos académicos, algunos estudios han examinado los efectos sobre el comportamiento de los alumnos, incluso en el caso de la agresión.

Las intervenciones en el ámbito de la comunidad representan intentos más amplios de modificar los ambientes en los que los niños crecen. Estas intervenciones pueden enfocar un barrio o comunidad específicos, o algunos sistemas que provocan impacto sobre los niños de una determinada comunidad.

Por ejemplo, ejemplos en el ámbito de la comunidad incluyen programas de revitalización del barrio, proyectos de desarrollo económico, programas de vivienda, más oportunidades de recreación y compromiso positivo para los jóvenes, programas de policía comunitaria, desarrollo de coaliciones antiviolencia, reducción de la disponibilidad de alcohol y cambios en las políticas de organismos que prestan servicios al joven. Algunos de los esfuerzos han incorporado una serie de programas comunitarios.

En realidad, en lo que concierne al número de programas ofrecidos, los relacionados con la comunidad están entre los más populares. Sin embargo, esa popularidad no ha sido acompañada de cuidadosas evaluaciones en lo que se refiere a sus efectos sobre la violencia, y los datos sobre su eficacia son limitados.

Programas en escuelas

En muchas ciudades y países del mundo, el sistema escolar público tiene que enfrentar grandes desafíos. Es limitado el acceso igualitario a una enseñanza de calidad, sobre todo durante los años de la preescuela y la adolescencia. Sin embargo, estudios realizados en países en desarrollo señalan que un más amplio acceso a la educación de buena calidad puede reducir significativamente el crimen, aunque el impacto de ese hecho sólo se manifieste cuando los niños llegan a la adolescencia. **Reformas institucionales**, como la asignación de más recursos a la enseñanza primaria de calidad, a la universalización del secundario, a una mejor calificación de profesores y a la concesión de mayor autonomía a escuelas locales pueden mejorar el sistema educativo.

Además, prácticas específicas realizadas en las salas de clase también pueden mejorar el nivel académico y el comportamiento social del niño. Tales intervenciones generalmente están relacionadas con dos áreas docentes: las prácticas de enseñanza y la gestión de la sala de clase. La mayor parte de las intervenciones con docentes enfocan la modificación de las prácticas de los profesores que aumentan el riesgo de agresión. Por ejemplo, el **Modelo de Instrucción Directa** ofrece un currículo secuenciado que enfatiza la capacitación en habilidades básicas, el refuerzo sistemático para las respuestas correctas y el empleo eficaz del tiempo de clase. En una evaluación nacional de este método realizada en Estados Unidos, en la

que se comparaba este modelo con doce otras estrategias de enseñanza utilizadas con alumnos económicos desfavorecidos de la educación primaria, este modelo produjo los mejores resultados en lo que concierne a habilidades académicas y sociales (Becker and Carnine, 1980).

Otra estrategia para tornar más eficaz la gestión de la sala de clase es el *aprendizaje cooperativo*. Resulta más positivo, en términos de éxito para realizar tareas y mejorar el autoestima, enseñar a niños en grupos menores con una orientación cooperativa de equipo, que a través de actividades individualistas. La premisa es que, cuando el éxito de uno depende del éxito de los demás integrantes del grupo, los alumnos aprenden a cooperar y a ceder para llegar a acuerdos.

Este enfoque también puede facilitar la gestión de la sala de clase. Otras estrategias de gestión de sala de clase que se han mostrado eficaces para prevenir el mal comportamiento incluyen el establecimiento de reglas claras de comportamiento, instrucciones claras, mantenimiento de expectativas consistentes, alabarlos a los alumnos por su buen comportamiento durante las tareas y por su buen desempeño, así como lidiar con el mal comportamiento de la forma menos dispersiva posible.

Además del ambiente de la sala de clase, la organización de una escuela también puede tener un impacto académico significativo sobre los alumnos, lo que también se refleja en el ámbito de la conducta. Tal vez el programa de reorganización escolar para escuelas urbanas en áreas de bajos ingresos más conocido y exitoso sea el *Proyecto Comer de Desarrollo Escolar (Comer School Development Project)*. Se trata de un esfuerzo implementado en diversas escuelas norteamericanas ubicadas en barrios urbanos centrales a lo largo de varios años. El programa contempla la creación de tres equipos: el equipo de planificación, que es el organismo de dirección y administración; el equipo de salud mental, responsable por evitar comportamientos problemáticos en la escuela, y el programa de padres, que utiliza organizaciones de padres ya existentes como base para aumentar la participación. El programa también ha sido elaborado bajo medida para alumnos pobres y excluidos, y se dedica a organizar la escuela y a promover el orgullo y el éxito individuales y culturales.

Programas en comunidades

Según el modelo ecológico presentado anteriormente, las comunidades representan un importante contexto para el desarrollo que, a su vez, influye sobre las familias, pares e individuos. El cambio de prácticas y oportunidades en una comunidad ocasiona un impacto más fuerte y más amplio para prevenir la violencia juvenil que el cambio de algún sistema o grupo de individuos. En esta sección ofrecemos una visión de algunos de estos esfuerzos. Debido a su importancia, también presentamos dos estudios de caso de esfuerzos comunitarios.

Han sido aplicados diversos programas distintos centrados en la comunidad. Algunos de ellos tratan de reforzar el papel de un organismo o sistema específico que ocasione algún impacto sobre los habitantes de la localidad. Por ejemplo, el programa de *policía comunitaria* tuvo aceptación a nivel mundial, como parte de una estrategia más amplia de prevención de la violencia en ámbito local. Este tipo de respuesta puede adoptar varias formas, pero en general abarca la realización de alianzas comunitarias y la resolución de problemas de la comunidad por medio de una presencia más regular en la comunidad (particularmente en áreas de alta incidencia del crimen) y de interacciones más regulares con la ciudadanía. En algunos casos, la policía colabora con otros órganos para identificar y encaminar jóvenes que no disponen de servicios. En otros, la policía trabaja junto con programas locales para aumentar las oportunidades para los jóvenes (por ejemplo, creando un lavadero de coches en el barrio).

Los programas de policía comunitaria han sido vinculados a reducciones en la criminalidad y a aumentos en la percepción de seguridad, tanto en Estados Unidos como en América Latina. Por ejemplo, la evaluación de un programa de policía comunitaria en Hatillo, Costa Rica, demostró que mejoró la actitud

en lo que concierne a la policía y aumentó la percepción de seguridad, aunque las tasas de victimización no cambiaron mucho (Buvinić y Morrison, 2000).

Ejemplo: Percepciones de la policía en América Latina

“Un importante componente del programa de policía comunitaria es mejorar las relaciones policía-comunidad. Sin embargo, en Latinoamérica, las actitudes respecto de la policía ocasionan alguna preocupación y sugieren que el programa de policía comunitaria debe ser acompañado de esfuerzos adicionales a fin de aumentar la confianza de los ciudadanos en las autoridades policiales (Buvinić y Morrison, 2000).

- En una reciente encuesta que se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina, el 37% de los adolescentes le tenía más miedo a la policía que a los criminales; el 15% dijo que había sido víctima de abuso policial el último año.
- En una encuesta realizada en 1995 en El Salvador, el 22% de los entrevistados contestó que la policía no respetaba los derechos de los ciudadanos; el 33% afirmó que sólo a veces respetaba tales derechos.
- En una encuesta que se llevó a cabo en 1998 entre familias de víctimas de homicidio en Caracas, Venezuela, el 75% de los entrevistados expresó una enorme falta de confianza en la policía.

Además de cambiar las prácticas policiales, han sido implementadas otras estrategias para fortalecer activos comunitarios y reducir riesgos. Por ejemplo, el modelo ‘**ventanas rotas**’ (**‘broken windows’**) indica que la desorganización física puede predisponer al crimen. En otras palabras, factores como ventanas rotas, basura en las calles, casas abandonadas y falta de alumbrado público crean un ambiente que promueve el crimen y la delincuencia. La **disponibilidad de armas** en las calles también representa un factor importante en el combate a la violencia, sobre todo en América Central y en países que acaban de solucionar sus conflictos internos. A pesar de que los programas de ‘recompra’ de armas en general no han sido exitosos, se ha demostrado que restricciones al porte de armas durante periodos de ‘alto riesgo’ pueden ser eficaces (Guerrero, 1997).”

Otro factor comunitario directamente vinculado a la agresión y la violencia es la **disponibilidad de alcohol**. En muchos barrios, el deterioro económico provocó el éxodo de todos los negocios, menos de los que vendían bebidas alcohólicas, que aparentemente aumentarían su número. Dado el conocido papel del alcohol como factor de riesgo para la violencia, la reducción de su disponibilidad y facilidad de acceso debe contribuir para reducir la violencia. Aunque hay pocos estudios en larga escala sobre el tema, hay evidencias de que la reducción de la disponibilidad de alcohol y una baja en las tasas de violencia están relacionadas.

Diversos estudios han demostrado que los programas proyectados para cambiar los papeles comunitarios de jóvenes en situación de riesgo y aumentar su motivación en lo que concierne a comportamientos prosociales también pueden ser eficaces para reducir la violencia, por lo menos moderadamente. Un aspecto importante de la eficacia de tales intervenciones es que se las implante con un foco más amplio, destinado a promover el desarrollo de la comunidad.

Un ejemplo de ello es un programa que ofrecía **desarrollo de habilidades y oportunidades prosociales** a niños de 5 a 15 años, que vivían en un conjunto residencial urbano. Además de la capacitación directa, los niños también contaban con actividades recreativas y comunitarias organizadas. Los autores del programa también trabajaban con la comunidad para aumentar el apoyo al programa. Los resultados indicaron que los participantes demostraron poseer más habilidades e implicación, así como menos violaciones criminales y de seguridad, cuando se los comparaba con niños de otro conjunto residencial de control. La tasa de infracciones entre los participantes representó 1/5 de la del grupo de control (Jones y Offord,

1989). Ya se ha demostrado que programas similares de larga duración y amplitud promueven el comportamiento constructivo y reducen la violencia juvenil en todo el mundo (OMS, 2003).

Un ejemplo a nivel municipal: en 1995 se lanzó en Bogotá, Colombia, un ambicioso programa destinado a *aumentar la participación cívica y reducir la criminalidad*. Durante tres años se invirtieron 130 millones de dólares en una serie de programas, que incluían la prevención y el control del consumo de alcohol, una mayor participación comunitaria, el aumento de la fuerza policial, la implicación de la iglesia en la reducción del número de armas de fuego y mejoras en la obtención y registro de datos sobre violencia y delincuencia. Durante ese periodo las tasas de homicidio se redujeron de forma significativa, sobre todo las vinculadas al consumo de alcohol. Por otra parte, miles de armas de fuego fueron retiradas de circulación, derretidas y transformadas en cucharas infantiles.

Costos y beneficios de la prevención

Los costos y beneficios de la prevención pueden ser entendidos en términos de los costos socioeconómicos de la violencia, los costos efectivos de los esfuerzos de prevención y los ahorros ocasionados por la prevención de la violencia.

Aunque hay poca información disponible sobre los costos reales asociados a la violencia en América Latina y el Caribe, podemos considerar distintos tipos de costos. Ellos incluyen costos directos, costos no monetarios y efectos multiplicadores económicos y sociales. Se pueden discutir varios ejemplos (Buvinić et al, 1999).

Costos directos de la violencia – valor de los bienes y servicios utilizados para tratamiento

- Tratamiento médico (hospitalización, servicios de urgencia, cuidados en clínicas)
- Servicios sociales (seguimiento psicológico, albergues, capacitación profesional, violencia doméstica)
- Policía, sistemas judicial y penal (patrullas, costos de la fiscalía, detención, arrestos)

Costos no monetarios – dolor y sufrimiento causados por la violencia

- Aumento de la morbilidad
- Aumento de la mortalidad por homicidios y suicidios
- Aumento del miedo, stress, ansiedad, depresión y trastornos vinculados a la violencia
- Consumo excesivo de alcohol y drogas

Efectos multiplicadores económicos – macroeconómicos, mercado laboral, impactos sobre la productividad

- Participación reducida en el mercado laboral
- Productividad reducida en el lugar de trabajo y aumento del ausentismo
- Ganancias reducidas
- Inversiones y ahorro reducidos, evasión de capitales
- Impactos intergeneracionales sobre la productividad mediante reducción del nivel educativo de los niños

Efectos multiplicadores sociales – impacto sobre relaciones interpersonales y calidad de vida

- Trasmisión de la violencia intergeneracional

- Reducida calidad de vida
- Amplio miedo y ausencia de normas de cooperación
- Erosión del capital social
- Reducida participación de la ciudadanía en el proceso democrático
- Reducida confianza en el imperio de la ley

Los costos reales de los programas de prevención, cuando calculados, son significativamente más bajos que los costos correspondientes a intervención y tratamiento. Por ejemplo, los costos de la Terapia Familiar Multisistémica (MST) que se describió anteriormente, fueron calculados en cerca de US\$ 4.000,00 contra US\$ 20.000 por un año de cárcel.

En un estudio sobre la eficacia de costo de la prevención e intervención en un momento inicial en California, EE.UU., se estimó que intervenciones exitosas con los padres evitaron 157 crímenes graves para cada millón de dólares gastados. Si se compara este costo con el costo de la cárcel, se verifica que las intervenciones realizadas con los padres son cerca de tres veces más eficaces en términos de costo que la política de imponer duras sentencias para infractores serios y reincidentes (Greenwood et al., 1996).

ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN EFICACES: RESUMEN Y CONCLUSIONES

La eficacia de diferentes programas de prevención de la violencia ha sido demostrada en distintos grupos, así como en diferentes comunidades y países. Aún así, con base en informes, evaluaciones e investigaciones, ciertos tipos de esfuerzos parecen adecuados.

Programas a nivel individual

- Educación preescolar universal y de buena calidad
- Habilidades sociales e intervenciones de resolución de problemas para alumnos de la educación básica
- Capacitación en habilidades de vida y educación cívica para adolescentes

La construcción de relaciones: programas para familias, pares y mentores

- Programas de visitación domiciliaria para padres de bebés y niños chicos
- Alianzas padres-escuela que fomenten la involucración de los padres en la educación y aprendizaje de los hijos
- Programas y políticas para evitar el abuso y los malos tratos de niños
- Programas de capacitación para padres, sobre todo los que ayuden las familias a utilizar mejor sus recursos
- Programas de prevención contra pandillas que combinen prevención, intervención y supresión
- Programas de mentores que ofrezcan modelos de vida para jóvenes en situación de riesgo

Programas escolares y comunitarios

- Mejorar la calidad de la educación, incluyendo la universalización de la secundaria
- Enfatizar el aprendizaje cooperativo y el compromiso familia/alumno
- Desarrollar programas de policía comunitaria sensibles a las condiciones locales
- Construir infraestructuras en las comunidades para ofrecer a los jóvenes y sus familias oportunidades de participar en actividades positivas (recreación, instrucción, empleo)
- Construir capital físico y social en las comunidades mediante esfuerzos cooperativos

Actividad 3: Programas de Prevención de la Violencia Juvenil en su Ciudad

(Favor estimar, dentro de su conocimiento)

- a. ¿Qué programas de prevención de la violencia a nivel individual existen en su ciudad? ¿Para qué edades? ¿Qué sector tiene la responsabilidad primaria? ¿Qué programas son necesarios?
- b. ¿Qué programas de prevención de la violencia para familias existen en su ciudad? ¿Para niños de qué edad? ¿Qué sector tiene la responsabilidad primaria? ¿Qué programas son necesarios?
- c. ¿Qué programas de prevención de la violencia mediante mentores existen en su ciudad? ¿Para niños de qué edad? ¿Qué sector tiene la responsabilidad primaria? ¿Qué programas son necesarios?
- d. ¿Qué actividades de prevención de la violencia son realizadas en las escuelas? ¿En general, de qué forma contribuye el sistema educativo a fomentar o evitar la violencia juvenil en su ciudad? ¿Qué programas son necesarios?
- e. ¿Se utiliza la policía comunitaria en su ciudad? Si es así ¿cuáles son algunos de sus éxitos y desafíos? De no ser el caso, ¿habría apoyo para este tipo de modelo?
- f. ¿Cuál es el papel del sector de salud para prevenir la violencia juvenil en su ciudad? ¿Qué más se tendría que hacer?
- g. ¿Cuál es el papel del Poder Judicial para prevenir la violencia juvenil en su ciudad? ¿Qué más tendría que hacer?

- h. ¿Cuál es el papel del servicio de asistencia social para prevenir la violencia juvenil en su ciudad? ¿Qué más tendría que hacer?
- i. ¿Cuál es el papel de los programas de vivienda y desarrollo urbano para prevenir la violencia juvenil en su ciudad? ¿Qué más tendrían que hacer?
- j. ¿Cuál es el papel de la sociedad civil para prevenir la violencia juvenil en su ciudad? ¿Qué más tendría que hacer?
- k. ¿Cómo se coordinan los programas y servicios de prevención a la violencia juvenil en su ciudad?

Actividad 4: Costos de la Violencia Juvenil y la Prevención en su Ciudad

(Favor estimar, dentro de su conocimiento)

1. ¿Cuáles son los costos directos de la violencia juvenil en su ciudad? Si no los conoce, ¿de qué forma podrían ser calculados?
2. ¿Cuáles son los principales costos no monetarios de la violencia juvenil en su ciudad?
3. ¿Cuáles son los principales efectos multiplicadores económicos de la violencia juvenil en su ciudad?
4. ¿Cuáles son los principales efectos multiplicadores sociales de la violencia juvenil en su ciudad?

V. ESTUDIOS DE CASO SOBRE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO PARA PREVENIR LA VIOLENCIA JUVENIL

Hasta el momento hemos examinado una serie de distintos tipos de programas antiviolencia de prevención e intervención. Como ya lo mencionamos, un desafío particularmente importante para las comunidades y ciudades es la forma de estructurar un conjunto de programas y actividades para enfrentar el tema de la prevención de la violencia juvenil en múltiples niveles, escenarios y sectores. Como la violencia surge a partir de causas complejas y personales, sociales y económicas, su enfoque debe ser muy amplio. En el ámbito comunitario, este enfoque debe incluir:

- **Construir coaliciones locales** (incluyendo una serie de prestadores de servicios que enfoquen la violencia doméstica, el abuso de niños, la violencia juvenil, el consumo excesivo de alcohol/drogas, mejoras educativas, empleos, etc)
- **Ofrecer una amplia gama de servicios de prevención** (construcción de habilidades individuales, ofrecimiento de oportunidades de participación, fortalecimiento de las familias, influencia sobre las políticas públicas, etc)
- **Crear alianzas destinadas a generar cambios institucionales** (un abordaje de sistemas que combine formación de coaliciones con múltiples esfuerzos de prevención y cambios en las políticas institucionales)
- **Incorporar la evaluación a los esfuerzos de prevención** (foco y proyecto de los programas, monitoreo de los servicios y estimaciones de los efectos sobre la violencia y factores de riesgo/activos)

En esta sección presentamos dos ejemplos de planificación cooperativa y ofrecimiento de servicios que enfrentan este desafío en Latinoamérica y en Estados Unidos.

El fortalecimiento del capital social para reducir la violencia juvenil en Cali, Colombia

Aunque las altas tasas de pobreza se asocian a más elevadas tasas de violencia en América Latina y el Caribe, también está claro que el crecimiento económico acelerado no corrige automáticamente las desigualdades y problemas sociales. En otras palabras, la violencia no resulta solamente de bajas tasas de crecimiento económico, así como un aumento en el PBI de un país no se traduce necesariamente en reducción de la violencia.

Estudios sobre Latinoamérica han mostrado que hay una asociación entre la capacidad que tiene una determinada comunidad de generar valores compartidos y confianza mutua, y avances sociales y reducción de problemas sociales, como la violencia. Esta asociación provocó el surgimiento de ideas innovadoras sobre reformas institucionales en diversos sectores, que pretenden desarrollar el capital social como estrategia de prevención y desarrollo.

En este contexto, **capital social** se refiere a las características de organizaciones sociales tales como redes, normas y confianza social, que estimulen la cooperación y coordinación por el bien común. Incluye redes, coaliciones y vínculos en el seno de una comunidad, además de confianza social, solidaridad y normas, creencias y valores compartidos.

Una serie de iniciativas latinoamericanas ha enfocado la construcción del capital social por medio del fortalecimiento de los vínculos entre la familia y el ofrecimiento de espacios no gubernamentales para la resolución de conflictos y el desarrollo.

Un ejemplo de este abordaje es una amplia iniciativa comunitaria llevada a cabo en Cali, Colombia, desde 2001.

Esta intervención se desarrolló mediante el uso de datos locales sobre violencia juvenil y capital social, para identificar barrios específicos para su implementación. También se fomentó la participación de la comunidad en el proyecto de la intervención. Finalmente, se realizó una amplia evaluación anterior y posterior, con contó con financiación del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos (U.S. National Institute of Health), la Fundación Consultora sobre Programas de Salud (FUNDAPS) y la Universidad Southbank, del Reino Unido.

El problema local de violencia y la necesidad de construir capital social

En 1999, la tasa de homicidios en el grupo de edad de los 15 a los 24 años en Cali, Colombia, era de 267 por 100.000, mientras que la tasa promedio para toda América Latina y el Caribe era de 36.4/100.000. En 90% de los casos, las víctimas pertenecían al sexo masculino y el crimen fue cometido con arma de fuego. Las tasas variaban según las áreas administrativas, llamadas comunas. Para alcanzar las áreas más necesitadas, la intervención se llevó a cabo en barrios seleccionados de dos comunas en Aguablanca, área marginada de la ciudad, con cerca de 400.000 habitantes. Las tasas de violencia en el área se encontraban entre las más altas de la ciudad, y la población era marcada por la pobreza, el desempleo y la falta de acceso a servicios básicos, como salud y educación.

Se realizó una encuesta inicial de domicilios, con 1.168 jóvenes. También se llevaron a cabo grupos focales y entrevistas con jóvenes, integrantes de organizaciones de jóvenes, empleados de centros de salud y hospitales y empleados públicos municipales. En términos de violencia, la falta de registro de las ocurrencias en la policía era considerada como un problema importante. Las entrevistas indicaron que cerca del 25% de los entrevistados había sido víctima de violencia en la familia o en el barrio, y que aproximadamente el 75% de los entrevistados había sido testigo de ataques a otras personas del barrio. También se midieron las normas sobre violencia. Cerca del 20-30% de los entrevistados consideraba aceptable matar a un cónyuge infiel o a alguien que amenazara a la familia o a la comunidad. También se verificó la presencia del alcohol en muchos incidentes de violencia interpersonal.

En términos de capital social, se encontraron niveles bastante bajos de participación en grupos. Menos del 20% de los jóvenes participaba en grupos culturales, deportivos o religiosos, y solamente el 10-20% había participado en actividades en pro de la comunidad. Las más elevadas tasas de participación joven (que no eran superiores al 20%) se registraron en las 'parches', un tipo de equipo informal, violento o no. La confianza en la iglesia era elevada, pero lo mismo no sucedía respecto de la policía (menos del 35%). Había elevados índices de solidaridad en el barrio, pero las personas no solían confiar sus asuntos personales a los demás.

Cuando se examinaron medidas destinadas a reducir la violencia y las que tenían que ver con el capital social, se verificó que el capital social se asocia de forma significativa con la violencia que, a su vez, se asocia de forma significativa con problemas de salud mental. Con base en estos descubrimientos, se concluyó que una intervención para fortalecer el capital social podría tanto reducir la violencia como mejorar indirectamente la salud mental.

La intervención

Se proyectó una intervención específica para incorporar múltiples actividades y programas. Ella contó con el apoyo de varias fuentes de financiación, entre ellas la CORDAID (agencia de financiación holandesa, la Fundación Kellogg, USAID, el Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos y la municipalidad de Cali. Su gestión estuvo al cargo de la Fundación Consultora en Programas de Salud (FUNDAPS), una

ONG que trabaja con grupos de jóvenes hace muchos años. El principal foco de FUNDAPS era desarrollar servicios de salud pública en Cali por medio de una estrecha relación de trabajo con la secretaría de salud local.

En la intervención relacionada con el capital social, FUNDAPS trabajó con tres organizaciones de jóvenes. A través de ella se trató de fortalecer la capacidad de organización de estos grupos, se amplió el foco de la salud reproductiva y sexual a la violencia, y se fomentó el contacto de los jóvenes con las autoridades locales a fin de mejorar los servicios y las relaciones. La intervención también enfocó la promoción del trabajo intersectorial de seis secretarías del gobierno local: educación, salud, gobierno, bienestar social, bienestar comunitario y justicia.

De forma consistente con el abordaje de múltiples niveles recomendado en este módulo de capacitación, la intervención se proyectó para provocar un impacto entre los jóvenes en varios niveles. Se estimuló el desarrollo de habilidades individuales y la resolución de conflictos, mediante la participación social activa y la capacitación de las organizaciones juveniles. El desarrollo de las relaciones se fomentó mediante una ampliación del foco de las asociaciones, vinculando a los jóvenes a otras organizaciones, miembros de la comunidad, instituciones de salud y sectores municipales.

A nivel comunitario, la prevención de la violencia se vinculó a esfuerzos de promoción de la salud en toda la comunidad, para tratar de aumentar la capacidad de los organismos encargados de la salud para interactuar con la juventud, fortalecer las organizaciones de jóvenes e implementar capacitación y políticas multisectoriales que incorporen las necesidades de los jóvenes y mejoren los servicios ofrecidos.

Se está elaborando un estudio de resultados sobre los impactos de la intervención, que deberá medir los cambios de capital social y verificar si tales cambios se relacionan con alternaciones en los tipos y niveles de violencia juvenil en la comunidad. Otro objetivo de este proyecto es desarrollar un modelo replicable sobre la forma de fortalecer el capital social para reducir la violencia juvenil entre las poblaciones urbanas de bajos ingresos.

El enfoque 'Red Team' para la planificación comunitaria de prevención de la violencia en Riverside, California, EE.UU.

Muchas ciudades estadounidenses enfrentan tasas excesivamente elevadas de violencia juvenil. Como ya lo hemos mencionado, tales tasas han aumentado desde la década de los 80 y siguen siendo bastante altas a pesar de pequeñas reducciones que se produjeron recientemente. Aunque las tasas de pobreza absoluta en Estados Unidos no son tan elevadas como en América Latina y el Caribe, todavía hay muchas áreas urbanas con altas tasas relativas de pobreza, problemas sociales, falta de recursos y oportunidades para los jóvenes y violencia elevada. En particular, la juventud inmigrante y los miembros de las minorías étnicas tienen más probabilidad de convivir con altas tasas de violencia y pobreza en Estados Unidos.

Para lidiar con este problema, algunas iniciativas federales, estatales y locales han apoyado una serie de esfuerzos comunitarios de movilización y planificación para aumentar las oportunidades que son ofrecidas a los jóvenes y evitar la violencia. Aunque las comunidades suelen tener algunas ideas sobre la forma de abordar los problemas relacionados con la violencia juvenil, a menudo no saben cómo aplicarlas y las convertirlas en un plan estratégico que pueda orientar los esfuerzos de forma sistemática.

Un ejemplo de abordaje de movilización comunitaria es el trabajo del 'Red Team' en Riverside, California, EE.UU. En 2000, la ciudad de Riverside realizó una Cumbre de la Juventud. Esta conferencia reunió a líderes de los sectores de educación, policía y asistencia social, además de organizaciones comunitarias y religiosas, para explorar opciones estratégicas capaces de lidiar con la violencia juvenil en Riverside. La cumbre lo llevó al alcalde a convocar un selecto grupo de individuos para formar un equipo

de planificación multisectorial a fin de desarrollar una respuesta rápida y amplia a la violencia juvenil en la ciudad. Este equipo recibió el nombre de 'Red Team'.

¿Qué es el 'Red Team'?

El concepto Red Team es un medio de solucionar problemas y desarrollar estrategias. La idea fue utilizada originalmente por estrategias militares para desarrollar estrategias de combate de manera rápida y eficiente. Pero el enfoque se ha utilizado en varios otros contextos, entre ellos el gubernamental, el sector aeroespacial, el sector de tecnología de la información y empresarial.

Sea cual sea el contexto, diversos principios orientan la formación de un 'Red Team'. Siempre se trata de un grupo independiente e interdisciplinario, organizado con un foco específico. Debe llevar a cabo sus tareas dentro de un corto periodo y realizar varias acciones. El 'Red Team' de Riverside fue un grupo interdisciplinario de organizaciones públicas y privadas y de individuos, que se reunió para concentrar su conocimiento, habilidades y recursos a fin de desarrollar un plan estratégico de prevención de la violencia juvenil para la ciudad, dentro de un plazo de 90 días.

Los integrantes del 'Red Team' representaban a departamentos de la ciudad, como el gabinete del alcalde, el gabinete del administrador de la ciudad y la policía. También representaban las secretarías del condado de educación, salud mental, salud pública, sursis y asistencia social, además de dos distritos escolares, la universidad local y organizaciones comunitarias y religiosas.

Ventajas del concepto 'Red Team'

- Los miembros ofrecen conocimiento, habilidades y experiencias individuales a partir de varios orígenes
- Los organismos y las personas clave se reúnen con un propósito común
- La diversidad del grupo hace que se determine rápidamente los activos y las necesidades de la comunidad
- El grupo, a pesar de diversificado, posee un foco específico
- Se desarrolla un plan estratégico en un corto periodo

El proceso de planificación

El primer paso del proceso de planificación fue decidir sobre una determinada área y una población-objetivo. El grupo reunió datos sobre violencia y criminalidad en la ciudad y examinó encuestas sobre factores de riesgo para la violencia juvenil.

En base a tales informaciones, el 'Red Team' decidió enfocar los esfuerzos de prevención en niños de 0 a 10 años y en sus familias, en toda la ciudad y también en el barrio de Arlanza, donde había las más elevadas tasas de pobreza y violencia.

Enseguida el 'Red Team' desarrolló un conjunto de metas razonables en lo que se refiere a la prevención de la violencia juvenil. En base a evaluaciones de necesidades y recursos, el equipo seleccionó **seis objetivos principales**:

- **Objetivo 1:** Convertir el tema de la violencia en una cuestión pública e implicar a la comunidad en esfuerzos de prevención de la violencia juvenil.

- **Objetivo 2:** Construir alianzas y colaboración entre prestadores de servicios públicos, comunitarios y privados, además de escuelas, iglesias y empresas.
- **Objetivo 3:** Aumentar los activos de desarrollo para niños, particularmente los de 0 a 5 años de edad, incluyendo su bienestar físico, habilidades cognitivas, capacidad de aprender y habilidades sociales necesarias para relaciones saludables.
- **Objetivo 4:** Aumentar y profundizar programas escolares y comunitarios para niños de 5 a 10 años, a fin de motivar su desempeño académico y prepararlos para ser integrantes activos de la comunidad.
- **Objetivo 5:** Implementar y evaluar el plan estratégico de la ciudad para prevenir la violencia juvenil.
- **Objetivo 6:** Enfrentar situaciones específicas vinculadas a la violencia juvenil en la ciudad (fuerte presencia de pandillas, tenencia de armas, consumo de alcohol).

Recomendaciones y estrategias de acción

El 'Red Team' fue dividido en subcomisiones para desarrollar estrategias realistas de acción y medidas a tomar para alcanzar todas las metas. Ello implicó una evaluación de los recursos y programas existentes y la forma de obtener recursos adicionales. A medida que se desarrollaron las estrategias también se sugirieron otros socios para la colaboración. Por medio de estas estrategias de acción, se presentaron 17 recomendaciones específicas para prevenir la violencia juvenil al alcalde y a los concejales, que incluían:

- Crear una Comisión de Prevención del Crimen Juvenil en la ciudad;
- Crear un Equipo de Prevención del Crimen Juvenil conjunto (ciudad/condado/comunidad);
- Expandir la misión del Gabinete de Barrios de la Ciudad de Riverside (City of Riverside Office of Neighborhoods);
- Crear Centros de Recursos Familiares y de Barrios (Family and Neighborhood Resource Centres) para servir como punto de acceso a servicios a niños de 0 a 10 años y a sus familias;
- Identificar/contratar empleados para operar los centros de recursos;
- Coordinar servicios para niños de 0 a 10 años en situación de riesgo mediante el establecimiento de equipos de gestión de casos;
- Aumentar significativamente la oferta de servicios preescolares de calidad y programas 'Head Start';
- Expandir el programa de visitación domiciliaria para incluir a todos los recién nacidos y sus familias;
- Expandir la disponibilidad de servicios de salud mental para incluir a niños con problemas de salud mental;
- Profundizar la preparación de las escuelas, incluso en lo que se refiere al bienestar físico, social y emocional de los niños, además de ofrecer alfabetización;
- Ofrecer una financiación inicial para permitir que los distritos escolares desarrollen programas de instrucción domiciliaria para niños en edad preescolar;
- Expandir el programa Primeros Pasos para el Éxito en la Lectura (Early Steps to Reading Success);
- Expandir programas de alfabetización mediante la enseñanza de la lectura y el fortalecimiento de las relaciones entre familiares, niños y educadores;
- Desarrollar un proceso anual de evaluación para medir programas relativos a las metas y evaluar su eficacia;

- Aprobar metas y estrategias de acción para un programa modelo y un proyecto para toda la ciudad;
- Identificar y buscar fondos para apoyar los programas recomendados;
- Identificar a un solo individuo como gerente de proyecto.

Resultados

El plan estratégico del 'Red Team' fue presentado y aceptado por los concejales y por el consejo de supervisores del condado. Por otra parte, a través de los esfuerzos de varios miembros, se aseguró financiación para empezar a construir y desarrollar un Centro de Recursos Familiar y de Barrio en Arlanza, una comunidad con altas tasas de pobreza y violencia. Varios organismos siguen trabajando de forma conjunta en las recomendaciones adicionales. Actualmente, el informe del 'Red Team' sirve – y seguirá sirviendo en los próximos años – como modelo para realizar programas de prevención contra la violencia por toda la ciudad (Southern California Center of Excellence on Youth Violence Prevention, 2004).

Orientaciones en el ámbito de la planificación local para reducir la violencia juvenil

Aunque se puedan utilizar diversos abordajes en la planificación y colaboración comunitarias para prevenir la violencia juvenil, es importante realizar algunas consideraciones:

- ¿Qué informaciones se encuentran disponibles en lo que concierne al problema de la violencia juvenil en la localidad?
- ¿Qué informaciones adicionales se pueden reunir y cómo (encuestas, grupos focales, entrevistas estructuradas, datos de organismos públicos)?
- ¿Qué informaciones se encuentran disponibles en lo que se refiere a programas existentes para jóvenes y sus familias, necesidades y lagunas en los servicios?
- ¿Qué informaciones adicionales se pueden reunir y cómo (encuestas, grupos focales, entrevistas con empleados de organismos públicos)?
- ¿Hay apoyo local para esfuerzos cooperativos de prevención de la violencia juvenil? En caso negativo, ¿cómo se podría generar ese apoyo?
- ¿Quién debe ser representado en el grupo de planificación (representantes de organismos públicos, representantes de sectores, ciudadanos comunes, familias jóvenes)?
- ¿Quién será responsable por el liderazgo del grupo de planificación?
- ¿El énfasis del esfuerzo de planificación debe recaer sobre áreas seleccionadas o sobre toda la ciudad?
- ¿Cuáles son las principales tareas del grupo de planificación?
- ¿Cuánto tiempo tendrá para completar sus tareas?
- ¿Qué forma tendrá el informe final o plan de acción?
- ¿Cómo se implementarán las estrategias de acción y quién supervisará este proceso?
- ¿Hay recursos adicionales disponibles para apoyar las actividades propuestas?
- ¿Cuáles con las posibles fuentes de recursos adicionales?
- ¿Cómo se hará el monitoreo y la evaluación del trabajo del grupo de planificación?
- ¿Cómo se preparará la evaluación de nuevos programas y quién llevará a cabo tales evaluaciones?

Actividad 5: Prevención Cooperativa de la Violencia Juvenil; Próximos Pasos

- a. ¿Qué actividades se llevaron a cabo en su ciudad durante los últimos años para evitar la violencia juvenil?
- b. ¿Qué medidas se pueden tomar para aumentar la 'disposición' de la ciudad/comunidad a fin de desarrollar una amplia estrategia de prevención de la violencia juvenil?
- c. ¿Qué sectores de la ciudad participarían y apoyarían un programa cooperativo de prevención de la violencia juvenil? ¿Por qué?
- d. En base a las percepciones del público y en los datos disponibles, ¿qué aspectos del problema de la violencia juvenil ocasionan más preocupación entre los habitantes (por ejemplo, actividad de pandillas, mercados ilegales, crímenes callejeros)?
- e. En base a lo que aprendió, ¿qué tipos de programas serían útiles?
- f. ¿Cuáles son los próximos pasos para la planificación y acción cooperativas de prevención de la violencia en su ciudad?
- g. ¿Qué sectores/organismos/individuos serán responsables por esos pasos?
- h. ¿Cuáles son los principales desafíos que prevé y cómo se pueden superar?

VI. BIBLIOGRAFÍA

Becker, W. C., & Carmine, D. W. (1980). Direct instruction: An effective approach to educational intervention with disadvantaged and low performers. In B. B. Lahey & A. E. Kazdin (eds.), *Advances in clinical child psychology* (Vol. 3, pp. 220-240). New York: Plenum Press.

Big Brothers/Big Sisters of America (1998). *Mentoring Program: Blueprints*. Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado. Disponible via: www.colorado.edu/cspv

Buvinic, M., & Morrison, A. (2000). *Control of violence: Technical note 6*. Washington, DC: BID

Buvinic, M., Morrison, A., y Shifter, M. (1999). *Violence in Latin America and the Caribbean: A framework for action*. Washington, DC: BID.

Centers for Disease Control (March, 2004). Homicide trends and characteristics — Brazil 1980-2002. MMWR.

Drawing the line on guns (March 22, 2004). Orange County Register.

Gottfredson, D. C. (1987). An evaluation of an organizational development approach to reducing school disorder. *Evaluation Review*, 11, 739-763.

Greenwood, P. W. et al. (1996). *Diverting children from a life of crime: measuring costs and benefits*. Santa Monica, CA: Rand Corporation.

Guerrero, R. (1997). Epidemiología de la violencia. El caso de Cali, Colombia. Washington, DC: BID.

Henggeler, S. W., & Borduin, C. M. (1990). *Family therapy and beyond: A multisystemic approach to treating the behavior problems of children and adolescents*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole. También disponible en la serie *Blueprints*, University of Colorado: www.colorado.edu/cspv

Howell, J. C. (1998). *Youth gangs: An overview*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, www.ojjdp.ncjrs.org También es posible obtener más informaciones en el sitio del National Youth Gang Center: www.iir.com/nygc

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Centro de Referencia Nacional sobre la Violencia (2000). Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Jones, M.B., & Offord, D. R. (1989). Reduction of antisocial behavior in poor children by nonschool skill development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 30, 181-189.

Kinney, J. M. et al. (1990). The Homebuilders model. In J. K. Whittaker, J. Kinney, E. M. Tracey, & C. Booth (Eds.), *Reaching high-risk families: Intensive family preservation in human services* (pp. 31-64). New York: Aldine de Gruyter.

Klein, M. (1971). *Street gangs and street workers*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

McDonald, L. & Frey, H. (1999, November) Families and Schools Together: Building relationships. *Juvenile Justice Bulletin* (pp. 1-19). Washington, DC: US Department of Justice. Más informaciones sobre el programa FAST también se encuentran disponibles via: www.wcer.wisc.edu/fast

Metropolitan Area Child Study (2002). A cognitive-ecological approach to preventing aggression in urban settings: Initial outcomes for high-risk children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70, 179-194.

Moser, C., & Holland, J. (1997). Urban poverty and violence in Jamaica. In: *World Bank Latin America and Caribbean studies: Viewpoints*. Washington, DC: Banco Mundial.

National Clearinghouse on Child Abuse and Neglect (2001). Understanding the effects of maltreatment on early brain development. Washington, DC: Dept. of Health and Human Services. Disponible via: www.calib.com/nccanch

Olds, D. L. (1998). Long-term effects of nurse home visitation on children's criminal and antisocial behavior: A 15-year follow-up of a randomized controlled trial. *Journal of the American Medical Association*, 280, 1238-1244.

Olweus, D., Limber, S., & Mihalic, S. (1998). *Bullying prevention program: Blueprints*. Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado. Disponible via: www.colorado.edu/cspv

Organización Mundial de la Salud, (2003). *World Report on Violence and Health*. OMS

Pan American Health Organization (2004). Activa Project: Cultural norms and attitudes towards violence in selected cities in Latin America and Spain. Disponible via: www.paho.org/AD/DPC/NC/activa-sum.htm.

Southern California Center of Excellence on Youth Violence Prevention. 2004. El informe completo del 'Red Team', incluso el *Youth Violence Prevention Blueprint: Goals and Action Strategies* se encuentra disponible via www.stopyouthviolence.ucr.edu

Tolan, P. H., e Guerra, N. G. (1994). *What works in reducing adolescent violence: An empirical review of the field*. Boulder, CO: University of Colorado. Disponible via: www.colorado.edu/cspv

Webster-Stratton, C. (2001). *Incredible Years Parent Training: Blueprints*. Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado. Disponible via: www.colorado.edu/cspv